

## LA APLICACIÓN DE SENTIDOS. UN UMBRAL DE LA ORACIÓN DE SILENCIO.

### ¿Umbral o personalización de la 'oración de silencio'?

Barcelona 2015

Adolfo Chércoles Medina

#### Introducción

Cuando me encargaron el tema de este año me dejó un tanto perplejo. Sencillamente porque no tenía ni idea de la 'oración de silencio', es decir, no me había metido en ese mundo. ¡Uno no puede abarcarlo todo! Sin embargo, algo me estaba intrigando: la invasión en el mundo de la espiritualidad de otras instancias, particularmente de la 'ciencia', que nada habían tenido que ver con ella al ligarla a la religión.

En efecto, de repente me llega un correo de un compañero jesuita con la conferencia de Francisco J. Rubia, catedrático de Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, titulada: **El cerebro genera espiritualidad. Neuroespiritualidad**<sup>1</sup>. El autor empieza con las siguientes afirmaciones: “*La palabra neuroespiritualidad quiere dar a entender que nuestro cerebro genera experiencias que se han denominado espirituales, religiosas, numinosas, divinas o de trascendencia. Estas experiencias se producen cuando se hiperactivan estructuras cerebrales pertenecientes a lo que se llama sistema límbico o cerebro emocional.*” En efecto, después de siete apartados, concluye:

**“Resumiendo, podemos decir:**

*Que dado que poseemos en nuestro cerebro estructuras que son capaces de generar espiritualidad, la consecuencia es que tenemos una predisposición genética para ella.*

*Que sobre esta espiritualidad se construyen las religiones, un hecho que se puede deducir de las experiencias profundamente espirituales que han tenido todos los fundadores de religiones.*

*Que la espiritualidad es un concepto más amplio que el de religión, ya que no existe religión sin espiritualidad, pero sí espiritualidad sin religión, como dijimos al principio.*

*Que la experiencia espiritual, religiosa, mística, numinosa, divina o de trascendencia es probablemente anterior a la aparición de nuestra especie sobre la tierra.*

*Que lo que llamamos espiritualidad es el resultado de la actividad de determinadas estructuras cerebrales pertenecientes al sistema límbico o cerebro emocional.*

*Que se puede acceder a las experiencias espirituales mediante técnicas activas, como la danza o la percusión de instrumentos, como hacen los chamanes, pero también mediante técnicas pasivas como el aislamiento, la huida al desierto, la privación sensorial y de alimentos y bebidas, la meditación, etc., como han hecho siempre todos los místicos y anacoretas.*

*Que las drogas enteógenas permiten también el acceso a estas experiencias espirituales y religiosas y se han utilizado desde tiempos inmemoriales.*

*Que hoy es posible provocar artificialmente, por estimulación eléctrica o magnética transcraneal, este tipo de experiencias.*

*Que el cerebro sea capaz de generar espiritualidad debería obligar a una revisión de los conceptos materialismo y espiritualidad.*

*Finalmente, yo propondría que la antítesis espíritu-materia fuese sustituida por espiritualidad*

---

<sup>1</sup> Archivado en , [CRISTIANISMO, Religión y Mundo Contemporáneo](#) 24.05.13

*religiosa y espiritualidad no religiosa.”*

Para aclarar de dónde saca conclusiones tan trascendentales, en el apartado que titula: **La posibilidad de que la ingesta de sustancias enteógenas fuese el origen de la religión**, dice con toda rotundidad, que la espiritualidad no pasaría de ser *“una realidad producida por el cerebro, como la inmensa mayoría de lo que llamamos realidad exterior. Hoy sabemos que los colores, los olores, los gustos y los tactos son atribuciones del cerebro a la información que llega de los órganos de los sentidos, pero que no existen en la naturaleza.”* Es lo que me asusta de los 'especialistas'. El hecho de que la ciencia nos descubra que los 'colores' responden en la realidad a 'ondas' o como quieran denominarlas, no quiere decir que dichas 'ondas' sean algo “producido por el cerebro”. Que ciudades monstruo no se conviertan en un caos gracias a un sistema de semáforos, nos obliga a admitir que dichas 'ondas', o como las llamemos, remiten a algo real, aunque no posean la 'belleza' con que nosotros las percibimos.

Más aún, su gran argumentación de que fenómenos espirituales, incluso místicos, se pueden producir artificialmente, no ha llevado a la humanidad a concluir que todo se reduce a dicha artificialidad. Desde tiempo inmemorial, el ser humano sabe que el alcohol produce la borrachera, estado que en algunas personas es eufórico y gratificante. Pero a nadie se le ocurre denominar a la persona alegre y acogedora como 'borracha', sino que agradecemos su actitud y contamos con ella.

Aquí conviene curarse en salud y recordar la advertencia que Ortega y Gasset ya hizo a comienzos del siglo XX del riesgo que suponía la necesidad de la especialización. Por lo pronto le dedica un capítulo en su obra **La rebelión de las masas**, titulado: **La barbarie del “especialismo”**. He aquí su argumentación:

*“...Para progresar, la ciencia necesitaba que los hombres de ciencia se especializasen. Los hombres de ciencia, no ella misma. La ciencia no es especialista. Ipso facto dejaría de ser verdadera... si se la separa de la matemática, la lógica, de la filosofía. Pero el trabajo en ella sí tiene -irremisiblemente- que ser especializado...”* El problema está, prosigue Ortega, en que al *“tener que reducir la órbita de su trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización...”* Es decir, *“...El especialista “sabe” muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto”*. El problema está que *“en política, en arte, en los usos sociales, en las otras ciencias tomará posiciones de primitivo, de ignorantísimo; pero las tomará con energía y suficiencia, sin admitir... especialistas de esas cosas. Al especializarlo, la civilización le ha hecho hermético y satisfecho dentro de su limitación; pero esta misma sensación íntima de dominio y valía le llevará a querer predominar fuera de su especialidad. De donde... se comportará sin cualificación y como hombre-masa en casi todas las esferas de la vida.*

*La advertencia no es vaga. Quienquiera puede observar la estupidez con que piensan, juzgan y actúan hoy en política, en arte, en religión y en los problemas generales de la vida y el mundo, los “hombres de ciencia”, y claro es, tras ellos, médicos, ingenieros, financieros, profesores, etcétera”* y todos nosotros, tenemos que reconocer, para concluir al final del capítulo: *“Ellos simbolizan, y en gran parte constituyen, el imperio actual de las masas, y su barbarie es la causa inmediata de la **desmoralización** europea.”*<sup>2</sup>

He destacado con negrita la alusión a la 'desmoralización' de Europa, escrito en 1929, porque

---

2

**La rebelión de las masas**, Ed. Austral, pp 156-160.

más adelante nos toparemos con dicha problemática. Pero el problema que nos interesa es que según el señor Rubia, la espiritualidad es un concepto más amplio que el de religión y que podemos manipular como hacemos con la materia. En este sentido, la *espiritualidad no religiosa*, tendría consistencia en sí, más aún, sería algo más amplio, quedando la *espiritualidad religiosa* como algo regresivo llamado a ser superado.

En efecto, como nuestro catedrático afirma: “*Espiritualidad es un concepto más amplio que religión, ya que no existe religión sin espiritualidad, pero sí **espiritualidad sin religión**, como es el caso del budismo, del jainismo o del taoísmo. Por eso, yo concluyo que tenemos una tendencia innata a la **espiritualidad generada por estructuras cerebrales**, pero no una tendencia innata a la religión, como algunos autores sostienen, porque **la religión es una construcción social** que consta de múltiples factores.*” Esto es lo que 'la ciencia' está dispuesta a admitir, porque todas las experiencias místicas de algún modo han sido producidas por la enfermedad, como sería el caso de Teresa de Jesús que según ella misma, es muy probable que sufriese algún ataque de epilepsia, como el mismo Rubia afirma.

Pero ha aludido al budismo, como un caso de espiritualidad sin religión. En efecto, K. Berger, en su libro **Jesús**, hablando de que *es necesaria una “cultura del mirar”*, comenta: “*debemos cotejar entre sí la voluntad de Dios y cada situación concreta; se trata por tanto de una doble mirada. Con ello, el cristianismo se sitúa en marcado contraste con el (neo)-budismo, al que cabría caracterizar como una filosofía de ojos cerrados. Lo que en él se persigue es desasirse de todo lo terreno y, a la postre, de uno mismo. La palabra “mística” deriva originariamente de myein, “cerrar los ojos”. Si este término no hubiera experimentado un cambio de significado, no se podría hablar de mística en el cristianismo. El cristianismo es la religión de la sobria vigilancia. Escapar, desensibilizarse: ninguna de las dos cosas está permitida... Aquí tenemos también el nítido criterio del discernimiento que nos permite distinguir la meditación cristiana de la propia del oriente asiático: la primera es vigilancia concentrada al máximo, la más intensa percepción de la realidad; la segunda, por el contrario, des-yoización, disolución del individuo en el Todo-Uno.*”<sup>3</sup>

Este espaldarazo de autenticidad al budismo, como algo más amplio al ser una espiritualidad desligada de la religión, está teniendo un notable eco en occidente. Lo que garantiza cualquier experiencia espiritual es su autonomía, su relación con espiritualidades más antiguas que el cristianismo en cuanto tal.

Y aquí es oportuno comentaros algo que viví en noviembre pasado. De repente me entero que iba a actuar en Granada la Compañía Rafael Álvarez “El Brujo”, representado “**La luz oscura de la fe**”, un espectáculo sobre la poesía de san Juan de la Cruz. Como me habían hablado muy positivamente de él fui a una de las funciones. Al entrar nos daban un folleto donde se 'presentaba' el espectáculo. Pues bien transcribo algunas de sus frases: “*Dice el psicólogo Carl J. Jung que el lenguaje simbólico forma parte de la naturaleza psíquica de los seres humanos... Desde los más primitivos ancestros nos expresamos por medio de símbolos, entendemos los símbolos... creamos símbolos en nuestra mente... Esa es la función real de la poesía y de los sueños... Puedes ser un pastor analfabeto o un eximio catedrático, da igual. [...] San Juan de la Cruz es la combinación armoniosa de una cultura exquisita, refinada sensibilidad y el espíritu libre de un “Pastor” que se abre paso en el mundo como un rayo de luz entre tinieblas.*” Y a continuación nos da su versión: “**He visto a San Juan como un patio**

<sup>3</sup> K. Berger, **Jesús**, Sal Terrae, p 369

*donde los ángeles labran sus sueños jugando con JUANITO que es un niño. El niño cae en un pozo y contempla en la oscuridad la pequeña burbuja de su ser flotando en Dios que es la Madre. Eso es lo que yo he visto. Mi sueño. [...] Venga, juguemos ahora con S. Juan que es Juanito, un sufí del Islam, que con los persas y los árabes vino al occidente y por algún lado lo mamó S. Juan. Yoga de la India milenaria: amor, aliento, esencia, le han dicho muchas cosas... ¡qué más da! La danza cósmica del Poder Omnipotente..."*

¿De verdad puede una poesía tan 'exquisita' y personalizada ser la experiencia de *la pequeña burbuja de su ser flotando en Dios que es la Madre* o del *Yoga de la India milenaria*?

Este es el gran interrogante que se me iba planteando, y por eso acepté el tema, porque por otros cauces la problemática había entrado en mi vida. Si para hablar de algo tengo que acudir exclusivamente a un libro, siempre me ha parecido más honesto remitir a una buena bibliografía y que cada uno saque sus conclusiones. Yo no tenía ni idea de la "oración de silencio", pero la coincidencia de estos hechos que me habían 'tocado', me llevo a no rechazar el tema.

## I.- La oración de silencio

Como es natural me era imprescindible acudir a algún texto de confianza que me transmitiese el alcance de la oración de silencio. Y acudí al pequeño libro de Pablo d'Ors, **Biografía del silencio** por tratarse de una persona conocida y que había leído un libro suyo sobre Carlos de Foucauld que me había encantado. El librito es claro, sencillo y divide los diversos aspectos de dicha oración en breves apartados numerados.

Por otro lado, como lo que se me ha pedido es la relación de algo muy peculiar de los EE, como es la **Aplicación de sentidos** con la **oración de silencio**, siguiendo el consejo de san Pablo: "*Probadlo todo y quedaos con lo bueno*", (I Tes 5,) recogeré primero todo aquello que potencia y enriquece aspectos del método de los EE [A]; a continuación, aquellas afirmaciones que matizaría desde la visión de san Ignacio [B]; para, en tercer lugar, resaltar aquello que creo incompatible con la dinámica de los EE [C]. Entre corchetes pondré el número del apartado y las palabras en cursiva son las del texto.

### A. Dimensiones positivas y enriquecedoras de la oración de silencio:

Como es natural no pretendo recoger exhaustivamente todo aquello que me haya resultado positivo, pero sí lo más llamativo y especialmente lo más enriquecedor.

[2]: para la **meditación** -nombre que utiliza el zen-, *lo más eficaz es la atención*, porque según él consiste en una

[3]: *iniciación a la realidad*. Para ello es necesario superar

[4]: *la resistencia a la práctica* que en definitiva no es sino *resistencia a la vida*. Por tanto, todo nos lo jugamos

[7]: *en la percepción*. Esto supone que

[8]: *cuanto más se medita, mayor... percepción y más... sensibilidad.* Desde esta perspectiva

[13]: *nada hay tan pernicioso como un ideal en contraposición a la realidad que siempre es liberadora.* Pero esta percepción de la realidad ha de ser gratuita,

[14]: *sin el prisma del para mí, teniendo como único referente*

[15]: *no cómo nos hemos sentido en ella, sino por los frutos que da.* Algo importante es que

[17]: *la simple observación es ya eficaz para el cambio, no precisamente la elucubración; lo cual supone que más ganaríamos si*

[18]: *en lugar de enjuiciar las cosas, las afrontáramos.* Por otro lado

[19]: *todos sabemos... qué debemos hacer.*

[22]: *Para vivir en la realidad, debemos demoler los sueños, por lo cual*

[24]: *es siempre más inteligente afrontar directamente un problema... que... huir de él.*

[28]: *Mirar algo no lo cambia, pero nos cambia a nosotros, es decir,*

[34]: *o eres consciente de tus enfados... o... te dominarán; y vuelve a insistir*

[39]: *casi todos los frutos de la meditación se perciben fuera de la meditación.*

[44]: aquí hace una afirmación que no parece cuadrar con otras: *El vacío de sí, el olvido de sí, está en proporción directa con el amor a los demás: totalmente de acuerdo, pero encontraremos en el apartado C otras que parecen, al menos, prescindir de dicho amor.*

[45]: *La meditación es una manera para purgar el apego; de ahí que no sea agradable en primera instancia. Solo atravesada esa vía purgativa es también la meditación una vía iluminativa... una vez tocado o infectado, tentado o arrastrado... soy yo quien decide -como señor- cómo vivir esa caricia o esa bofetada, ese grito o ese gemido. [Esto parece bastante opuesto al 'dejarse llevar' que defenderá en el nº 23. Ahora resulta que "soy yo quien decide -como señor-". Pero, ¿quién decide si 'yo soy tú', 'yo soy el universo' (nº 10)?] Como síntesis*

[48]: *viviré por ello desde la ética de la atención y del cuidado: es una concreción de la ética iluminadora.*

En efecto, hay que reconocer que estas dimensiones que la práctica de la meditación subraya están presentes en el método de los EE. Cuando describamos cómo san Ignacio entiende la oración se verá claro. Lo importante es que todo lo destacado, y posiblemente mucho más, nos lo proporciona esta praxis y tenemos que aprovecharlo y agradecerlo.

## **B. Afirmaciones matizables:**

Sin embargo, conviene matizar algunas afirmaciones que, a mi manera de ver, podrían encerrar cierta ambigüedad. Veamos algunas de ellas:

[5]: *...en mi vida hay todavía demasiadas búsquedas, y la razón que da es porque aún hay también demasiada poca aceptación.* En realidad es válida la queja, no porque sea señal de poca aceptación sino porque dichas búsquedas surjan desde la autosuficiencia, concluyendo que soy el resultado de mis búsquedas. Dios es sorpresa, como

veremos, pero tenemos que estar abiertos a su voluntad. Esta convicción de ser pura *aceptación*, le lleva a decir

[15]: *ser contemplativo... es tanto como ser sin anhelar...* Pero sin deseos estamos muertos, por eso san Ignacio plantea que hay que 'ordenarlos'.

[16]: *El esfuerzo pone en funcionamiento la voluntad y la razón; la entrega, en cambio, la libertad y la intuición: ¿por qué contraponer esfuerzo y entrega, voluntad y razón con libertad e intuición? Nuestra entrega ¿no lleva consigo, a veces, esfuerzo? ¿Lo que 'queremos' no debe estar controlado por nuestra inteligencia -razón- y nuestra decisión por la voluntad -tengo que decidir yo-, sin sentirme coaccionado -libertad- y abierto a la sorpresa -intuición-?*

[20]: *No esforzarse... sino simplemente estar ahí:* una vez más la confusión de que todo *esfuerzo* parece suponer puro 'voluntarismo'. A veces el *estar ahí* lleva consigo un gran esfuerzo, pues uno querría salir corriendo.

[21]: *La meditación apacigua la máquina del deseo y estimula a gozar de lo que se tiene:* ni todo *deseo* ha de ser *apaciguado*, ni todo *estímulo* tiene por qué gozarse.

[23]: *La situación -sea cual sea- no es el problema, sino que el problema es mi idea sobre la misma:* es verdad que hay que *tomar las cosas como son, no como nos gustaría que fueran*, pero a veces hay *situaciones que, en sí, son problema* y hay que afrontarlas.

[27]: *Ninguna carga es mía si no me la echo a los hombros:* pero a veces no tengo más remedio que echármela al hombro: *la ruptura de un matrimonio* ha de ser siempre *el primer paso para un matrimonio mejor...* "¿Para ambos?", se me ocurre añadir.

[35]: *Todo está al servicio del recogimiento, todo invita a la interiorización.* Es curioso que la palabra 'silencio' no aparezca en los EE. En la anotación 20 alude a "apartarse de amigos y conocidos" y de "negocios no bien ordenados", porque "no poco **merece** delante su divina Majestad" -para san Ignacio, 'merecer' es aprovechar una oportunidad salvífica-; pero sobre todo, "poniendo todo el cuidado... en servir a su Criador y aprovechar a su propia ánima, **usa de sus potencias naturales más libremente**, para buscar con diligencia lo que tanto desea": enmarca este 'cuidado' en una **servicio personalizado** y en una **atención** a sí mismo para **aprovecharse**. Nada de vacío. Ni *recogimiento*, ni *interiorización*, en sí, resuelven nada.

[44]: *Se está mucho mejor desnudo:* ¿no sería más válida la propuesta de EE 1: **preparado y dispuesto**? Y termina el librito

[49]: *y me lance, confiado, a ese océano oscuro y luminoso que es el silencio:* ¿no parece absolutizar algo que puede ser un gran medio, pero nunca algo a lo que confiadamente puedo lanzarme porque va a ser la 'solución' de todo?<sup>4</sup>

### C. Aspectos incompatibles con los EE

Es el apartado que más nos interesa, pues la propuesta del tema era "La aplicación

---

<sup>4</sup> Frente a estas 'pasividades' tan atrayentes, siempre me ha impresionado la postura de san Ignacio en el 3<sup>er</sup> binario (EE 155<sup>2</sup>), cuando comenta: *y Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad y a la tal persona le parecerá mejor...* ¡Nunca desaparece la persona! ¡Ni ante Dios!

**de sentidos. Un umbral de la oración de silencio**". Si la oración de silencio tiene 'supuestos', o como queramos llamarlos, incompatibles con el planteamiento de san Ignacio en el proceso de EE, difícilmente, un ejercicio clave en dicho método puede ser umbral para la oración de silencio, sino en todo caso al revés.

[8]: primera afirmación que me chocó: al parecer la 'meditación' es como un barco "a la deriva" y hasta tal punto que *dejo de ser yo*, porque *cada vez que me arrojo al mar, me encuentro*: el caso es que en este mismo número habíamos encontrado al principio algo que nos ayudaba -nos proporcionaba *mayor capacidad de percepción* y *más sensibilidad*-; ahora resulta que es un 'arrojarse al mar' 'a la deriva' que, paradójicamente, me llevará a 'encontrarme'. Va a ser un tema clave de desencuentro: ¿qué pasa con la persona?

[9]: *Desde mi presente... no puedo condenar a quien fui en el pasado por la sencilla razón de que aquel a quien ahora juzgo y repruebo es otra persona*: resulta que la experiencia de persona se agota en cada *presente*. Al parecer, no hay identidad. Esto, por un lado es 'liberador', pero sólo en el caso de que sea yo; pero ¿qué tal oír del otro: "A mí, qué me cuentas: yo no soy aquel que te hizo daño"? Sin embargo esto es lo que pretende:

[10]: *...poder decir "yo soy tú" o bien "yo soy el universo", pues tanto más nos acercamos a nuestra identidad más radical*. En un 'yo' difuminado en el 'universo', ¿qué sentido puede tener la palabra *identidad*?

[12]: *La conciencia es la unidad consigo mismo*: un 'consigo mismo' que se identifica con el universo. Pero toda conciencia parece sugerir dualidad, encuentro, interpelación...

[17]: *Inclinación ante el cojín o banquito*: estábamos de acuerdo en que *la simple observación es ya eficaz para el cambio*, porque, como veremos será el alcance del *reflectir* en san Ignacio, pero que el 'cojín' o el 'banquito' requieran una 'inclinación', no me deja de sorprender.

[30]: *Nos asusta el escenario vacío... Pero ese vacío es nuestra identidad más radical, pues no es otra cosa que pura capacidad de acogida*: no acabo de entender que una 'identidad' 'vacía' pueda 'acoger'. Lo que sí me da más luz es el concepto de *vectorialidad* de Julián Marías<sup>5</sup> que culminaría en la **Contemplación para alcanzar amor** con la reciprocidad del *enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir...* y supuesto el *cuanto más saliere de su propio amor, querer e interesse* de EE 189<sup>10</sup>, que no es precisamente un vacío sino un éxodo.

[31]: *Única pregunta necesaria: ¿quién soy yo?... La mejor definición de mi... es yo soy. Hacer meditación es recrearse y holgar en este "yo soy"...*: me chirría frente al 'Yo soy' del Éxodo. Claro que va a ser lógica desde la perspectiva de disolución en el 'Ser'. ¿No llegaría más lejos el "estar" del castellano, que es el "ser situado espacio-temporalmente"? El ser humano "está como puede", nunca "es": **sólo Dios es**. Quizás el callejón sin salida está en ignorar la persona, única experiencia de totalidad que no engulle sino que es capaz de darse.

---

<sup>5</sup> Julián Marías en su libro **Antropología metafísica** alude a que el ser humano es un ser 'vectorial'. Es decir, no es un conjunto de capacidades -inteligencia, imaginación, capacidad de trabajo, etc.- sino dónde apuntan, qué hacemos con ellas. Y yo añado que todos empezamos por tener una vectorialidad -el niño es el centro-, pero estamos llamados a dejar de serlo y abrirnos a los demás. En el creyente esta vectorialidad apunta a Dios. (Alianza editorial, pp 86-91)

[32]: *Cuando dejas de esperar que tu pareja se ajuste al patrón o idea que te has hecho de ella, **dejas de sufrir por su causa**: he destacado el 'dejas de sufrir', como si eso fuese en sí un fin. Desaparecería una expresión que seguimos usando: 'Esto me merece la pena', y yo siempre añado: 'si no hacemos nada que merezca la pena, hemos perdido la vida'. ¡Cuánto dista esto de “el que pierda su vida por mí y por el evangelio, la encontrará” o Gandhi: “el sufrimiento es la ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla! Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la de la jungla para convertir al adversario...”<sup>6</sup>*

[33]: *Es como si hubiéramos nacido para estar sentado en silencio; o como si hubiéramos nacido para acompañar la propia respiración... El silencio es una llamada... no... personal - como decimos los cristianos...-, sino una **llamada puramente impersonal**: ¿es que los cristianos 'lo decimos', o es algo que nos dinamiza, que nos hace personas? ¿Puede darse una llamada impersonal? Es lo que ya anunciaba más arriba: la desaparición del “tú” y, consiguientemente, la experiencia del “yo”, para convertirme en el “yo soy el universo” del nº 10.*

[36]: *Importancia... grupo... son más una congregación de solitarios que una comunidad: de nuevo es una consecuencia lógica: es un grupo mimético, no de **convivencia**: culminación de la persona que se traduce en comunidad: reciprocidad sin protagonismo.*

[37]: *El respeto que siento hacia quien considero mi maestro es máximo: “Lo que más me ha sorprendido en el proceso de EE es que el que te acompaña desaparece como por el sumidero”, comentó una mujer al terminar los EE. En la experiencia cristiana no hay ni 'maestros', ni 'padres', ni 'directores', porque todos somos hermanos y uno sólo es nuestro Padre (Mt 23, 8-11). ¡No hay 'gurús'! San Ignacio lo tiene claro en su aviso al que da los EE: *deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor* (EE 15<sup>6</sup>).*

[40]: *El mejor modo para ayudar a los demás es siendo uno mismo...: toda ayuda a cualquier tú es puramente voluntarista o superficial hasta que no se descubre que yo soy tú, que tú eres yo y que todos somos uno... En el zen se enseña a dejar a los demás en paz... Casi todos nuestros problemas comienzan por meternos donde no nos llaman: es siempre el mismo problema que empezó a formularse en el nº 10. En definitiva es el “todos somos uno”, pero incomunicados porque no hay ni 'tú' ni 'yo'. ¿Por qué no usar la palabra evangélica del **servicio** donde no hay ni protagonismo ni manipulación, sino 'respuesta a una necesidad escuchada'? Esta propuesta encajaría con nuestras 'tolerancias' -siempre amenazadas por la ¡Tolerancia cero!- que es una manera educada de prescindir del otro. ¡Yo no quiero estar rodeado de personas que me 'toleran', sino de personas que 'me preocupan' y 'les preocupo'!*

[41]: *En el zen... preferencia por el no-hacer... buena parte de las cosas en este mundo funcionarían mejor sin la intervención humana: soy el octavo hijo de mis padres, y el primero que les vivió. Decir, sin más que 'este mundo funcionarían mejor sin la intervención humana' me resulta, cuando menos, una simpleza, sobre todo cuando la tarea por excelencia del ser humano es pasar por la vida “haciendo el bien”, pero con*

---

<sup>6</sup> Gandhi, *Mi religión*, Sal terrae, 2007, p 123



la contrapartida de que podemos pasar haciendo lo contrario. Esta pasividad a ultranza coincide con una especie de fatalismo. En el nº 23 se nos dice: “No hay que nadar en contra de la corriente de la vida, sino a su favor. Ni siquiera hay que nadar. Basta abrirse de brazos y dejarse llevar...” ¿De verdad esta actitud responde a la realidad?

[43]: *En la meditación escucho que no debo privarme de nada, puesto que todo es bueno... debe evitarse: el miedo:* una vez más, las generalidades pueden convertirse en simplezas peligrosas: 'todo es bueno', 'mientras no se demuestre lo contrario', añado yo siempre. Hay que 'hacerse cargo de la realidad', no 'dejarse llevar'.

[44]: *En realidad, voy comprendiendo que siempre sucede lo que tiene que suceder. Lo que sucede es siempre lo mejor de lo que podría haber sucedido:* es el mismo fatalismo pasivo al que aludíamos más arriba. ¿De verdad que lo que sucede es siempre 'lo mejor'? Prefiero el planteamiento de la Contemplación para alcanzar amor: **¡Todo está llamado a ser oportunidad!**, que es muy distinto a decir que es lo mejor. Pero este número nos ha salido en los apartados anteriores: en el A (Dimensiones positivas) recogiendo la frase: *El vacío de sí, el olvido de sí, está en proporción directa con el amor a los demás*, que no sé dónde surge el amor si hay que 'dejar en paz a los demás' (nº 40), y en el B (con matizaciones): *Se está mucho mejor desnudo*, y puntualizábamos: parece que sería más válido estar *preparados y dispuestos* de EE 1.

[46]: *La meditación fortalece la necesaria desconfianza en el mundo externo y la imprescindible confianza en nuestro verdadero mundo:* esta 'interioridad' aislada o difuminada, no sabe uno ya en qué consiste, ¿qué confianza puede aportar?

[47]: *Cuando ya no tienes ni eres nada, estás por fin en libertad:* la libertad no es vacío sino pura posibilidad como oferta, pero nunca garantizada. ¡Necesidad de la indiferencia!

[48]: *La inocencia primordial, es la que cuenta; voy a pararme, voy a pensar, a respirar y a nacer, si es posible, por segunda vez:* esta fue la última conversación con un amigo que defendía esta 'inocencia primordial', frente a mi postura de la necesidad de una 'sospecha generalizada'.

He intentado recoger aquello que mejor exprese -a mi entender y según el librito que me sirvió de guía- la 'oración de silencio', empezando por aquello que me ha enriquecido, lo que veía matizable y lo que me chocaba. Pero para calibrar mejor el alcance de esta selección hay que pasar al segundo apartado:

## II.- La oración en san Ignacio:

### Punto de partida: en qué fe se enmarca su oración.

Antes de entrar en la descripción de su oración, hay que tener en cuenta algo decisivo: él es **cristiano**, y no precisamente en sentido sociológico, sino experiencial -**místico**-. Si prescindimos de esta premisa posiblemente nos perdamos o queramos que diga lo que él nunca quiso decir. Pero es un **místico cristiano**, lo cual quiere decir que hay que preguntarse por qué es la fe cristiana.

En efecto, la experiencia cristiana no la inaugura Ignacio, y tiene peculiaridades que no son equiparables a otras creencias. La fe judeo-cristiana, no surge del *homo religiosus*, como tan obsesivamente nos repite todo estudioso de la religión, sino todo lo contrario: la fe judeo-cristiana es **revelada**, no elaborada ni elucubrada por el hombre. La iniciativa es de Dios, de modo que Él es el protagonista.<sup>7</sup> El *homo religiosus*, tanto judío como cristiano, no pueden ser más desastrosos y torpes. Quien busca es Dios y el que no se entera o huye *-vino a los suyos, y los suyos no le recibieron-* es el hombre. Hay que hablar, con toda propiedad, de un *Deus humanus*, que *tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito* (Jn 3, 16)

En este sentido, ni el 'pueblo' que este Dios busca y lleva al desierto en el AT, ni el 'grupo' del que Dios *'hecho carne'* se rodea en el NT, están idealizados. Las peripecias que describen estos encuentros están llenas de infidelidades y torpezas. La única fidelidad es la de Dios, que hace exclamar a los primeros cristianos: *"fidel es Dios"* o *"sé de quién me he fiado"*.

La **fe cristiana**, pues, es **respuesta** a una **llamada** que se concreta en un **seguimiento personal**. Esto es lo que san Ignacio ve plasmado en la vida de los santos que en Loyola piensa imitar. Pero este 'proyecto' que él imagina llevar a cabo aún convaleciente, va a hacerse experiencia en su estancia en Manresa, donde el protagonismo de Dios es descrito de forma expresiva cuando él mismo dice: *"En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole... y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad..."*<sup>8</sup> Es Dios el que le va enseñando los distintos misterios de la fe -Trinidad, Creación, Eucaristía, Humanidad de Cristo- para concluir: *"Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto."*<sup>9</sup>

Pero esta enseñanza pormenorizada culmina en lo que se denomina 'la experiencia del Cardoner', que él mismo sintetiza: *"Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez"*

---

<sup>7</sup> Es interesante recoger las confesiones de Freud, ateo convencido, acerca de la fe de su pueblo: *"...al término de la evolución histórica volvió a aparecer, tras su naturaleza, el olvidado dios mosaico. Nadie duda de que sólo la idea de este otro dios permitió al pueblo de Israel soportar todos los golpes del destino y sobrevivir hasta nuestros días."* (p. 3269). Es decir, reconoce que su fe en este 'dios' le ha posibilitado afrontar grandes dificultades. Pero ¿por qué? Él reconoce que el monoteísmo de Israel va a *"impulsarle por el camino de la espiritualidad y de las sublimaciones. Así, este pueblo, feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la conciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético"* (p. 3292). Es decir, es la 'conciencia de ser elegido': es una relación personal, la única que puede suscitar una fidelidad. Y esto también le sorprende: *"la fidelidad del pueblo judío a su Dios a pesar de sus desgracias (el Éxodo era algo pasado) en contra de la costumbre de los pueblos primitivos que derrocaban a sus dioses cuando no les eran favorables"* (p. 3308). (Todas estas citas están sacadas de **Obras Completas de Sigmund Freud**, Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973. La página está entre paréntesis.)

<sup>8</sup> Autobiografía 27

<sup>9</sup> Autobiografía 29

*sola.*"<sup>10</sup>

Esta es la fe y estas las vivencias de la persona que nos dejó los EE. Sin este punto de partida, toda aproximación al texto de los EE no es de fiar. Por otro lado, como el tema que se me propuso era la supuesta relación entre la 'oración de silencio', que hemos intentado presentar, con un ejercicio muy concreto y específico del método de los EE como es la Aplicación de sentidos, es obligado preguntarnos por la oración en Ignacio.

### La oración no es un fin en sí

En EE 1<sup>2</sup>, al describir qué entiende por *ejercicios espirituales*, dice: *todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones según que adelante se dirán*. Todo entra en el término 'modo'. Es, pues, un medio más que como todo en Ignacio ha de ser sometido a sospecha. Frente al comentario de Cámara acerca de un religioso 'de mucha oración', Ignacio puntualiza: "*Es hombre de mucha mortificación*". Más aún, en el comentario que el mismo Cámara hace a este párrafo en su **Memorial**, alude a la queja de los jesuitas de España 'del poco tiempo que dedicábamos a tan santo ejercicio' de la que Nadal se había hecho eco, y ante lo que san Ignacio reacciona dándole una fuerte *reprensión y penitencia...*; y por fin concluyó: '*(A) un verdaderamente mortificado bástale un cuarto de hora para se unir a Dios en oración*'. Y no sé si entonces añadió sobre este mismo tema lo que le oímos decir otras muchas veces: *que de cien personas muy dadas a la oración, noventa serían ilusas. Y de esto me acuerdo muy claramente, aunque dudo si decía noventa y nueve*"<sup>11</sup>

La oración, por tanto, para Ignacio, tiene una única finalidad es "*para se unir a Dios*", y se ha de medir por sus frutos<sup>12</sup> - "*es hombre de mucha mortificación*"- y nunca por el tiempo que se dedica a ella, porque "*de cien personas muy dadas a la oración, noventa serían ilusas... aunque dudo si decía noventa y nueve*".

Y podemos añadir lo que escribe a Francisco de Borja, aún duque de Gandía, ante las 'profecías' del P. Onfroy fruto de las prolongadas oraciones que F. Juan de Texeda había impuesto a la pequeña comunidad de jesuitas: "*...que naturalmente, cuanto más se aparta la criatura racional de las cosas materiales, su entendimiento se hace más estable en lo que aprehende verdadero o falso, y a tales personas interviene muchas veces, en especial si humo de alguna pasión les ciega (...) tomar cosas dubias y aun falsas por verísimas.*"<sup>13</sup>

La oración, por tanto, es válida en la medida en que nos ayude a *salir de nuestro propio amor, querer e interesse* (EE 189<sup>10</sup>) -*verdaderamente mortificado*- y en que nos una a Dios. Como él mismo define "*devoción*" en la **Autobiografía** (99): *facilidad de hallar a Dios*. Esto supuesto, veamos la cantidad de modos de oración que en los EE nos dejó.

### Métodos de oración

La variedad de modos de orar que san Ignacio nos dejó en los EE es sorprendente.

<sup>10</sup> Autobiografía 30

<sup>11</sup> Luis Gonçalves da Cámara, **Memorial**, 195-196

<sup>12</sup> En la primera nota que pone al ejercicio de la Contemplación para alcanzar amor, recuerda escuetamente: *el amor se debe poner más en las obras que en las palabras*. EE 230<sup>2</sup>.

<sup>13</sup> Cartas, vol XII, p y en BAC

Enumerémoslos.

Ya aludimos a EE 12, donde empezaba con *todo modo de examinar la conciencia*, ejercicio que fácilmente excluimos como oración, pero cuyos dos primeros puntos - *dar gracias por los beneficios recibidos y pedir gracia para conocer los pecados y lanzallos*- lo convierten en un modo de orar que nunca puede ser iluso, porque no saca de la realidad, sino todo lo contrario. Esto supuesto, me limito a nombrarlos, y a continuación nos detendremos en la dinámica y estructura de alguno de ellos.

*Orar vocal y mental, meditación de tres potencias, repetición, contemplación, aplicación de sentidos, modo de orar sobre mandamientos, pecados mortales, tres potencias, cinco sentidos corporales, significado de cada palabra de la oración, del anhélito por compás.* Todos ellos están a disposición del ejercitante. Ignacio se limita a describirlos, y el ejercitante tendrá que decidir cuál practica.

### Cinco adiciones

Tenemos que empezar por las **Adiciones** -*para mejor hacer los ejercicios y mejor hallar lo que desea*-. En las cinco primeras dejó descritos los pasos a tener en cuenta por el propio ejercitante para, no sólo ayudarse sino descubrir **su** modo de oración.

Por lo pronto lo que pretenden es *mejor hacer*, nada de pasividades -nada está hecho en el hombre- y *mejor hallar lo que desea* -¡ni programado instintualmente!-: el ser humano se dinamiza con el deseo. Todo el proceso de EE va a consistir en *vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea* (EE 21), es decir, hay que 'determinarse' por unos 'deseos' ordenados previamente.

Veamos los pasos que propone. En estas sugerencias tomamos conciencia de cómo Ignacio no deja nada fuera: toda la realidad personal con sus condicionamientos ha de tenerse en cuenta si queremos garantizar lo que pretendemos. Nada queda 'a la deriva'.

*Primera adición* (EE 73): antes del sueño, en el que nuestra conciencia se ausenta, intenta colocar lo que deseamos llevar a cabo al levantarnos. Él era consciente de que la preocupación con la que nos dormimos se hace más nuestra, ¿por qué no colocar ahí lo que pretendo?

*Segunda adición* (EE 74): lo mismo, cuando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni otros... De nuevo sabe la importancia de la 'preocupación' con la que despertamos.

*Tercera adición* (EE 75): <sup>1</sup> *La 3ª, un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie, por espacio de un Pater noster;* <sup>2</sup> *alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etc.; y hacer una reverencia o humillación.* Ahora se trata de la preparación inmediata y lo primero que hace es provocar la experiencia de la **presencia personal**, que no es precisamente un problema de cercanía física, sino relacional y que captamos cuando alguien '**nos mira**'. La *reverencia o humillación* viene después de experimentar dicha mirada: es, pues, ante una persona. Aquí no hay nada de vacío, sino de plenitud. Sólo la relación personal nos pone en juego como totalidad, por eso nos da miedo, a veces, mirar a los ojos.

*Cuarta adición (EE 76):* <sup>1</sup> *La 4ª, entrar en la contemplación, cuándo de rodillas, cuándo postrado en tierra, cuándo supino rostro arriba, cuándo asentado, cuándo en pie; andando siempre a buscar lo que quiero.* <sup>2</sup> *En dos cosas advertiremos: la primera es, que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante; y si postrado, asimismo, etc.;* <sup>3</sup> *la 2ª, en el punto en el qual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante, hasta que me satisfaga.* La postura no está prefijada y ha de ser el propio ejercitante el que la descubra. Más aún, posiblemente según la 'materia' las posturas idóneas irán cambiando. Por otro lado, no es la curiosidad que se nos dispara sino, sin *ansia*, no *pasar adelante, hasta que me satisfaga*. Es lo que nos avisa en la anotación 2ª: *no el mucho saber harta y satisface el alma, mas el sentir y gustar de las cosas internamente*, dos verbos ligados a la sensibilidad. Importante dato para nuestro tema.

*Quinta adición (EE 77):* <sup>1</sup> *La quinta, después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación;* <sup>2</sup> *y si mal, miraré la causa donde procede y, así mirada, arrepentirme, para me enmendar adelante;* <sup>3</sup> *y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.* Por último, es el propio ejercitante el que tiene que ir descubriendo su 'manera de orar'. No es la 'táctica' que uno tiene que aprender de los que la practican, sino la experiencia personal irreplicable.

Más personalizada y autónoma no puede ser esta preparación-búsqueda. Pero pasemos a cómo concibe él la estructura de dos de los ejercicios claves en el proceso de EE: la **meditación de tres potencias** y la **contemplación**.

### **Estructura de la meditación de tres potencias** (1<sup>er</sup> ejercicio de 1ª Semana)

En efecto, cada ejercicio va a estar estructurado por unos pasos que determina detalladamente: *oración preparatoria* -que nunca se le olvidará recordar hasta el último ejercicio (EE 46)-, *composición viendo el lugar* (EE 47), *demandar lo que quiero y deseo* (EE 48), *puntos* (EE 50-52) -que no sólo varían en el contenido sino en el número-, y un *coloquio* (EE 53-54). El ejercicio, pues, no va a quedar a merced de la improvisación. Veamos la dinámica que encierran estos pasos:

- **Oración preparatoria:** *La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.* Habría que considerarlo como el paso que define nuestra vectorialidad<sup>14</sup>, una vectorialidad que parte de una instalación. Es lo que san Ignacio plantea al ejercitante con el **Principio y Fundamento** y que sintetiza en forma de petición en esta 'oración preparatoria': una apertura personal que nos abre "a Dios nuestro Señor" en total gratuidad y disponibilidad, un descentramiento.

Pero conviene subrayar dos aspectos: que es algo que pedimos y que me pone en juego como totalidad. En efecto, pedimos lo que no tenemos ni podemos por nuestros medios, pero además siempre pedimos a alguien. Dos aspectos claves que van a enmarcar todo el proceso: pedimos porque reconocemos que se nos tiene que dar -*gracia*-, no es algo que depende de nuestro esfuerzo; y pedimos a quien sabemos puede dárnoslo, que no es una 'energía', ni el 'ser', sino *su divina majestad*, es decir, un ser personal. Pero además, lo que pedimos es que nuestra totalidad: *todas mis intenciones*,

<sup>14</sup> En la nota 5 hablamos de este concepto de Julián Marías.

*acciones y operaciones* - de nuestras facultades se entiende- se instalen en esa vectorialidad personal. No hay, pues, oración ignaciana sin esta vectorialidad totalizante; **no se puede confundir con la meditación zen.**

- **Composición de lugar:** podríamos considerar este paso como un no salirse de la circunstancia: <sup>1</sup> *El primer preámbulo es composición viendo el lugar.* <sup>2</sup> *Aquí es de notar, que en la contemplación o meditación visible, así como contemplar a Cristo nuestro Señor, el qual es visible,* <sup>3</sup> *la composición será ver con la vista de la imaginación el **lugar corpóreo**, donde se halla la cosa que quiero contemplar...* <sup>5</sup> *En la invisible, como es aquí de los pecados, la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi ánima ser **encarcerada** en este cuerpo corruptible,* <sup>6</sup> *y todo el compósito en este valle como **desterrado**, entre brutos animales. Digo todo el compósito de ánima y cuerpo.* Es tomar en serio que el ser humano siempre **está situado** espacio-temporalmente. En este preámbulo alude a la dimensión **espacial**: es importante el espacio que 'me sitúa', ya sea en la realidad, ya sea simbólicamente -*cárcel o destierro*.-<sup>15</sup>

- **Petición:** <sup>1</sup> *El segundo es, demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo.* <sup>2</sup> *La demanda ha de ser según subiecta materia...* <sup>4</sup> *Aquí será demandar vergüenza y confusión de mí mismo...* No se trata ahora de analizar cada petición para descubrir el proceso que propone san Ignacio al ejercitante, sino ver el alcance de este paso. En efecto, la instalación de nuestra vectorialidad que plantea la 'oración preparatoria' no concreta el proceso, sino delimita el horizonte: no es igual seguir en la vectorialidad con que nacimos -**estímulo - respuesta**-, que abrirnos a un Tú personal que nos instala y totaliza en un descentramiento que nos madura (**PF**).

Por lo pronto, la petición, que también está dirigida a *Dios nuestro Señor*, determina cada paso del proceso, que ha de ser personal -*lo que quiero y deseo yo*, se entiende.-<sup>16</sup> Tengo que hacer mía la petición para que tenga sentido, de lo contrario, en vez de proceso personal se trataría de una táctica que incorporamos mecánicamente -que aprendemos, una ayuda más-, pero no de nuestra 'instalación' personal, por usar el término de Julián Marías. En efecto, cada paso que el método de los EE propone debemos, no sólo **quererlo** sino **desearlo**: sólo así nos afectará personalmente, nos cambiará.

- **Puntos:** aquí vamos a remitirnos a EE 50 donde nos describe en qué consiste la **meditación de tres potencias**: <sup>1</sup> *El primer punto será traer la memoria sobre el primer pecado, que fue de los ángeles, y luego sobre el mismo el entendimiento discurriendo, luego la voluntad,* <sup>2</sup> *queriendo todo esto, memorar y entender, por más me envergonzar y confundir;* <sup>3</sup> *trayendo en comparación de un pecado de los ángeles tantos pecados míos, y donde ellos por un*

---

<sup>15</sup>

En discernimiento abordará la dimensión

**temporal.**

<sup>16</sup> Es importante recordar la antropología ignaciana que nos describe EE 32: <sup>2</sup> *Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el qual sale de mi mera libertad y querer,* <sup>3</sup> *y otros dos, que vienen de fuera: uno del buen espíritu y otro del malo.* Es personal lo sale de mi mera libertad y querer, de tal forma que una libertad sin saber lo que quiero es 'apetencia', la tendencia sin más, y un querer sin libertad no es nada -el que quiere dejar de fumar pero está 'enganchado'-. Por eso pido lo que **quiero** -desde mi '*mera libertad y querer*'- y **deseo** -personalmente, no estímúlicamente: no es el 'enganche' que me tiraniza-.

*pecado fueron al infierno, cuántas veces yo le he merecido por tantos.*<sup>4</sup> *Digo traer en memoria el pecado de los ángeles; cómo siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor,*<sup>5</sup> *viniendo en superbia, fueron convertidos de gracia en malicia, y lanzados del cielo al infierno;*<sup>6</sup> *y así, conseqüenter, discurrir más en particular con el entendimiento, y conseqüenter moviendo más los afectos con la voluntad.* Como queda claro, es poner en juego *memoria, entendimiento y voluntad*, y por este orden.

En efecto, hay que empezar por la **memoria**, nuestra facultad más objetiva porque si no remite a la realidad de nada nos sirve -por eso agradecemos que el otro nos 'refresque la memoria'-. Sin memoria nos quedamos sin historia personal, sin biografía. A continuación el *entendimiento discurriendo*. El entendimiento 'discurre', no intuye: compara, confronta y, de este modo, evalúa. Ahora bien hay que evaluar realidades, no fantasías<sup>17</sup>; por eso hay que acudir a la memoria. Por último, dicha evaluación, que es la conclusión que el discurso de mi entendimiento ha elaborado,<sup>18</sup> habrá que ponerla en práctica. Para ello entra en escena la **voluntad**.

A ésta, Ignacio le va a asignar dos tareas: la primera es previa a la 'memoria' y al 'entendimiento': *queriendo todo esto, memorar y entender*. En efecto, el sentido realista de Ignacio percibe que el problema empieza porque **no queremos memorar**<sup>19</sup>, y menos entender. Para Ignacio, la persona ha de ser la única protagonista del proceso, aunque sin autosuficiencia -por eso todo está formulado en peticiones, que uno ha de *querer y desear*-. Pero este proceso no es algo mecánico a lo que uno se entrega sabiendo que produce su efecto,<sup>20</sup> sino algo que yo tengo que decidir iniciar. Y es que la voluntad no es otra cosa que *mi mera libertad y querer* (EE 32). No iniciaré el proceso si mi voluntad no quiere ni 'memorar ni entender'.

Pero Ignacio asigna una segunda intervención a la voluntad: una vez que el entendimiento hace la evaluación -en la que la voluntad no interviene-, Ignacio añade *moviendo más los afectos con la voluntad*. En los afectos encontramos la fuerza o las resistencias reales para poner en práctica lo que la inteligencia no puede negar. Pero la eficacia de la voluntad no es mecánica y menos segura; por eso lo único que puede intentar es '*mover más los afectos*'. Esta ineficacia está contrarrestada por la petición, y no porque ésta supla nuestro '*querer y libertad*' sino que viene en ayuda de nuestra impotencia. Si uno no quiere, Dios no impone, por eso tengo que querer.<sup>21</sup>

- El **coloquio**: es el resultado esperado de lo que había empezado con un "*me mira*". El coloquio va a ser el diálogo personal en el que culmina todo ejercicio, ya sea meditación de tres potencias,

<sup>17</sup> Siempre me resultó fuera de lugar la tan alabada consigna del 68: "La imaginación al poder".

<sup>18</sup> Es curioso, que la frase "*sacar algún provecho*" que se repetirá, tanto en las contemplaciones como en la aplicación de sentidos, va unida al *reflectir*, no al *entendimiento discurriendo* de la meditación de tres potencias. En efecto, del discurrir del entendimiento se sacan conclusiones que habrá que llevar a la práctica, pero que no están resueltas aunque las tengamos muy claras.

<sup>19</sup> ¿No consiste en esto la represión?

<sup>20</sup> Ya Francisco J. Rubia nos advertía que se pueden provocar -y en ese sentido asegurar- estados de ánimo, pero una cosa es lo provocado mecánicamente y otra un proceso personal que me pone en juego.

<sup>21</sup> Es la pregunta de Jesús al ciego de Jericó: "*¿Qué quieres que te haga?*" a lo que el ciego responde: "*¡Señor, que vea!*" Sólo entonces, Jesús lo cura. Dios no se impone. (Lc 18, 35-40)

repetición, contemplación o aplicación de sentidos. Es la consecuencia de una oración que no concibe fuera de la relación interpersonal: siempre ha de ser recíproca. Por otro lado, algunos coloquios van a estar sugerentemente enmarcados, otros simplemente alude a que se termine el ejercicio con él. Por último, en momentos especialmente importantes, se convierten en un **triple coloquio: a nuestra Señora, al Hijo y al Padre**. ¿Y el Espíritu Santo? ¡Es desde el Espíritu desde donde se está llevando a cabo este proceso-coloquio! (Cfr. I Cor 12, 3. No entro en la sugerente intercesión a la que nos incorpora -¡entramos a formar parte de ella!- en ese triple coloquio.

Veamos el primer coloquio que prescribe en el primer ejercicio de 1ª Semana (EE 53): <sup>1</sup> *Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio; cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados.* <sup>2</sup> *Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo;* <sup>3</sup> *y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofresciere.* En efecto, lo único que hace es presentar los interlocutores de este coloquio contextualizados: Cristo enmarcado en Fil 2, 6-8 y Gal 2, 20; el ejercitante asumiendo su pasado -su historia-, su presente -lo único que está en sus manos- y responsabilizándose de un futuro nunca necesitante. Puestos frente a frente los dos interlocutores, *discurrir por lo que se ofresciere*: ¡no se puede 'programar' dicho intercambio!

Pero Ignacio describe en dos momentos en qué consiste dicho coloquio. En EE 54 <sup>1</sup> *El colloquio se hace propriamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su Señor;* <sup>2</sup> *quándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas. Y decir un Pater noster.* No puede estar más detallada y precisa la descripción. Únicamente un dato: quien escribió esto valoraba al máximo la amistad y tuvo grandes amigos, también fue un gran servidor, no servil.<sup>22</sup> Por otro lado, los posibles temas de dicho intercambio son obvios: pedir, culparse, compartir, aconsejarse.

Esta descripción la hace en 1ª Semana. En la 3ª vuelve a ofrecernos otra más minuciosa (EE 199): <sup>1</sup> *Es de advertir, como antes y en parte está declarado, que en los colloquios debemos de razonar y pedir, según la subiecta materia,* <sup>2</sup> *es a saber según que me hallo tentado o consolado, y según que deseo haber una virtud o otra, según que quiero disponer de mí a una parte o a otra, según que quiero dolerme o gozarme de la cosa que contemplo,* <sup>3</sup> *finalmente pidiendo aquello que más eficazmente cerca algunas cosas particulares deseo;* <sup>4</sup> *y desta manera puede hacer un sólo colloquio a Cristo nuestro Señor, o si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres colloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre,* <sup>5</sup> *por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditación de los dos binarios, con la nota que se sigue a los binarios.* Aquí, como vemos, recuerda todas las posibilidades que ofrece este final de cada ejercicio, que siempre debe estar enmarcado en el momento concreto que la persona está viviendo. Nada está vacío, pero tampoco hay una idea: todo ha de ser vida y en intercambio personal.

**Repetición**, que normalmente van a ser dos. Traigo aquí este ejercicio porque aparece ya en el contexto de la meditación de tres potencias. Veamos cómo lo presenta:

(EE 62): <sup>1</sup> *Tercero ejercicio es repetición del 1º y 2º ejercicio, haciendo tres coloquios.* <sup>2</sup> *Después de la oración preparatoria y dos preámbulos, será repetir el primero y 2º ejercicio,*

<sup>22</sup> Es significativo el encabezamiento de sus cartas a personajes relevantes de aquel momento: “*Mi señor en el Señor nuestro*”.



*notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual;*<sup>3</sup> *después de lo qual haré tres colloquios de la manera que se sigue.*

En efecto, tiene la entidad de un 'modo de orar' en ese proceso de **personalización** constante que rige el método de los EE. Conserva la estructura que hemos descrito en la meditación, culminando en un coloquio, que en el caso presente tiene gran importancia -aunque no es el momento de pararse en ello-. Para llevar a cabo dicha personalización, el ejercitante ha '*hacer pausa*' donde se ha producido algún eco positivo o negativo, es decir, que se haya sentido implicado. Los dos ejercicios anteriores van cobrando un sentido personal, y la curiosidad empieza a dejar paso al '*sentir y gustar*' de EE 25. Pero la repetición no queda 'a la deriva' sino que sigue enmarcada en el horizonte que nos plantea la *oración preparatoria* (PF), la localización espacial -*composición de lugar* (EE 47)- y la *petición* (EE 48) en la que se nos precisa el paso a dar en el proceso. Lo curioso es que esta repetición en concreto culmina con un *triple coloquio* que es al mismo tiempo una triple petición -no voluntarismo- llamada a consolidar las dos peticiones anteriores.

A esta repetición sigue una segunda: (EE 64):<sup>1</sup> *Quarto ejercicio es resumiendo este mismo tercero.*<sup>2</sup> *Dixe resumiendo, porque el entendimiento sin divagar discurra assiduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas en los ejercicios pasados; y haciendo los mismos tres coloquios.*

Como vemos no es idéntica a la anterior. Aquí dice que debe ser un '*resumen*' del ejercicio anterior, y dicho resumen lo describe así: *porque el entendimiento sin divagar discurra assiduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas en los ejercicios pasados.* Por lo pronto, nunca el entendimiento desaparece, pero se le advierte que 'no divague' sino que '*discurra asiduamente*' -ya vimos en EE 50 que es la tarea propia del entendimiento- '*por la reminiscencia de las cosas contempladas*'.

Dos observaciones: ahora ya se trata de '*reminiscencias*', el '*poso*', podríamos decir, que han dejado '*las cosas contempladas*'. Si vamos insistiendo que todo en san Ignacio es proceso, aquí nos encontramos con un término que no ha aparecido en la **meditación de tres potencias**, pero que después de dos **repeticiones**, lo que no iba más allá del mero '*discurrir con el entendimiento*' y '*afectar con la voluntad*', pasa a ser **contemplación**: lo que era búsqueda activa, se convierte en experiencia pasiva -en *sentir y gustar*-.<sup>23</sup>

### **Contemplación: su estructura**

(EE 101)<sup>1</sup> *El primero día y primera contemplación es de la Encarnación, y contiene en sí la oración preparatoria, 3 preámbulos [historia, composición de lugar y petición] y 3 puntos y un colloquio.*

Ya hemos observado que el propio ejercitante, a través de las repeticiones se va abriendo a la pasividad de la contemplación. Pues bien, la estructura de ésta es la misma que la de la meditación de tres potencias, pero añade un preámbulo más -*la historia*- y, sobre todo, aparece un término nuevo en sustitución del '*discurrir con el entendimiento*' o del '*afectar con la*

<sup>23</sup> Lo curioso es que el ejercicio siguiente que va a denominar **meditación del infierno**, de hecho va a ser un **aplicación de sentidos** de signo negativo. Es decir, el paso a la contemplación -a partir de la 2ª repetición- nos abre a la aplicación de sentidos que nos describirá en 2ª Semana.

voluntad': *reflectir*<sup>24</sup>.

**Historia:** (EE 102) <sup>1</sup> *El primer preámbulo es, traer la historia de la cosa que tengo de contemplar; que es aquí cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres,* <sup>2</sup> *y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano;* <sup>3</sup> *y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a nuestra Señora.*

Sorprendentemente san Ignacio usa la palabra historia con frecuencia. La historia está ahí, no la invento yo ni puedo manipularla. Una vez más su 'no salirse' de la realidad, porque lo que se contempla es la realidad -las ideas se elaboran, reflexionan y se manipulan-. La realidad sigue ahí pendiente, exigiendo una respuesta; ante la realidad siempre hay que “sacar provecho”: o positivamente o negativamente<sup>25</sup>.

## Petición

Merece la pena detenerse en las peticiones de las tres semanas restantes: todas ellas apuntan a centrar en la persona de Cristo todo el proceso. Recordemos las cuatro peticiones que hace: una para la 2ª Semana, dos para la 3ª y una para la 4ª.

**2ª Semana** (EE 104): *El tercero: demandar lo que quiero; será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más lo ame y lo siga.*

**3ª Semana** (EE 193): *El tercero: demandar lo que quiero; será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va en Señor a la Pasión.*

(EE 203): *El tercero es demandar lo que quiero; lo cual es propio de demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.*

**4ª Semana** (EE 221): *El tercero: demandar lo que quiero; y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.*

Como vemos todas piden lo mismo: que la persona del ejercitante se centre en Cristo, porque lo ha *conocido internamente* -que por mí se ha hecho hombre-, lo que le llevará a *más amarle y seguirle*. No es algo meramente emotivo, sino un conocimiento **interno**. Ya veremos el alcance que tiene en Ignacio esta palabra -más ligada a la estructura de nuestra sensibilidad que a lo afectivo-, y que estabiliza la relación personal.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Este término que sólo aparece en contextos de **contemplación** o **aplicación de sentidos** no se puede equipar a 'reflexionar' que Ignacio formulaba como 'discurrir con el entendimiento'. En el **Diccionario de Autoridades**, de comienzos del siglo XVIII, encontré dicha palabra que definía así: *el hecho de reflejarse el rayo de luz en el cuerpo opaco.*

<sup>25</sup> En efecto, en el **PF** (EE 23<sup>4</sup>) se nos dice *que el hombre tanto debe usar -de las cosas- cuanto le ayuden para su fin -sacar algún provecho-, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ello le impidan*, que es la otra manera de 'sacar provecho'.

<sup>26</sup> Pueden ayudar las precisiones que Julián Marías hace sobre la palabra enamorarse en **Antropología metafísica**: “...Esto es lo que expresa admirablemente nuestra lengua... con las palabras ‘enamorarse’, ‘enamorado’, ‘enamoramamiento’, en todas las cuales aparece... el ‘en’ que indica instalación... Por otra parte, la palabra ‘enamoramamiento’ significa dos cosas: a) el proceso por el cual alguien llega a enamorarse; b) el estado o situación del que está enamorado;... sin duda lo más importante es lo segundo: el término del proceso de enamoramamiento, aquel estado a que se llega y donde uno se queda y permanece: precisamente lo que llamo **instalación**. Y más adelante vuelve a precisar: *Pero una cosa es la obsesión psicológica, otra la transformación real de la persona... Los síntomas son muy parecidos, la realidad difiere profundamente. Cuando... se encuentra uno enamorado, terminado ya y concluso ya ese proceso psíquico por el cual se llega*

En efecto, la primera petición de 3ª Semana recoge todo el dinamismo de la 1ª Semana que giró en torno al ejercitante *-vergüenza y confusión de mí mismo, dolor y lágrimas de mis pecados, ...el temor de las penas me ayude...-*, y pide que se centre en la persona de Cristo: *porque por mis pecados va en Señor a la Pasión*. Y la segunda, el dolor no nos engulle, no es el nuestro sino es *dolor con Cristo doloroso...* Es la vivencia del dolor descentrado de uno mismo, sin protagonismo propio: el protagonista es el que sufre.

Lo mismo ocurre en la 4ª Semana: el gozo, la alegría que tienden a ensimismarnos, se descentran y viven en Cristo: *de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor*.

Hay que reconocer que el proceso de EE apunta a la vivencia mística que san Pablo plasmó en *"...con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí."* (Gal 2, 19-20)

## Puntos

Los tres puntos que prescribe para las contemplaciones de 2ª Semana se mantienen en las dos siguientes, añadiéndoles otros apropiados a dichas semanas. ¿Por qué?

Los tres puntos son: 1º: *ver las personas*, 2º *oír lo que hablan*, 3º *mirar lo que hacen*. Si los leemos dinámicamente -como hay que leer siempre a san Ignacio- veremos que los tres pasos describen lo que se requiere para que nuestra contemplación sea **personal**, es decir, de personas y ante personas. En efecto, no es lo mismo contemplar -tener delante- un 'paisaje' que una 'persona'.

Para descubrir el alcance de cada punto, ayuda su formulación en la contemplación del Nacimiento.

**Primer punto:** *ver las personas*: por lo pronto son todas, ¡hasta la ancilla! Y lo primero es caer en la cuenta que lo que tengo delante son 'personas', no 'cosas'. Sería descubrir la dimensión de la **presencia personal** -que según EE 75 consistía en un *me mira-*. Van a ser personas lo que contemplo, lo cual requiere una actitud distinta a cuando es una cosa. Veamos cómo la describe: *haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos, y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible...* (EE 114) Difícilmente encontraremos una descripción más completa de lo que supone el 'respeto' que exige la persona. Una vez que alcanzamos esta actitud, podremos pasar al segundo punto:

**Sagunto punto:** *oír lo que hablan*. Este punto, sin embargo, no se formula así en el Nacimiento, sino: *mirar, advertir y contemplar lo que hablan* (EE 115). Es decir, desde el *acatamiento y reverencia posible*, no se oye sin más, se **escucha**, que en su sentido más pleno

---

*a esa radical instalación; ya es otro; ya no está nunca solo; ya se proyecta misteriosamente con esa otra persona... Esta instalación consistente en estar enamorado es relativamente independiente de toda la vida psíquica, y afecta en cambio a la vida estrictamente biográfica y personal."* (Alianza editorial, Madrid 1983, pp 158-159. 165-6) No está fuera de lugar, aclarar en este contexto, tópicos que simplifican -y toda simplificación es mutilación-, deformando experiencias 'cumbre'. En una entrevista a Pablo d'Ors en ABC el 31-08-2014, el periodista le pregunta: - *¿Cuánto daño ha hecho y sigue haciendo el amor romántico en nuestro mundo occidental? A lo que Pablo responde: - "Pues mucho, mucho daño. Quizás sea el último mito restante en Occidente: pensar que la pareja va a darnos la felicidad. Creo que es un error buscar la felicidad, y ello porque la solemos identificar con el bienestar. Lo que más bien deberíamos buscar -al menos, es lo que yo busco- es la plenitud, que es distinto, y que significa vivir intensamente aquello que te toca vivir. El amor romántico significa proyectar en alguien tu realización personal. No debe uno proyectar en nadie ni en nada la realización personal, sino solamente en sí mismo. El otro, la pareja, sería alguien con quien compartir esa búsqueda o esa entrega, pero no, ciertamente, aquel que te va a colmar esa expectativa."* Posiblemente habría que haber matizado algo más.

consiste en 'mirar' -atención extrema-, 'advertir' -que significa un 'caer en la cuenta' sin esfuerzo alguno-, y 'contemplar' -que es sinónimo de tener delante sin manipular ni siquiera interpretar, dejando que me interpele-. Pero la persona no es sólo **presencia** suscita *acatamiento y reverencia*, ni **palabra** que hay que escuchar, sino sobre todo **relación** -¿*vectorialidad?*- que hay que descubrir y que da argumento a toda una vida:

**Tercer punto:** *mirar lo que hacen*. En efecto, la persona, cuando actúa, siempre es desde una relación. En nuestro actuar está latente una actitud que todos percibimos aunque no se nos declare, incluso se nos quiera ocultar o disimular. El 'mirar' de este tercer punto es fijarnos en la motivación que hay debajo de cada gesto. Así lo formula en el Nacimiento: *así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza, y a cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí...* (EE 116) Siempre hay un 'por alguien' -**¡que puedo ser 'yo', mi egocentrismo!**-. La vida si no tiene un argumento personal no llega a ser biografía, no pasa del mero anecdótico. La contemplación culmina en la percepción del 'por quién'... Sólo desde la presencia y la escucha podemos descubrir este “*mirar lo que hacen*” y sentirnos interpelados.

Una vez más destaca lo que vamos repitiendo: la oración en Ignacio es siempre relación personal, por eso siempre culminará en un coloquio. Pero hay que destacar la palabra que va a acompañar al ejercitante, tanto en la 'contemplación' como en la 'aplicación de sentidos': *reflectir*.

### **Reflectir**

Según la definición que recogemos en la nota 24, es dejar que se refleje en mí lo que contemplo. Es pues algo meramente pasivo: dejar que incida en mí, que me afecte; que me descoloque lo que tengo delante. Sería lo que hoy formulamos con la frase: “Me impactó”. Es decir, es una incidencia que produce algo. La reflexión la hacemos y nos da luz, pero no nos cambia. El hecho que nos 'impacta', si lo contemplamos sin manipulaciones, sí puede cambiarnos. Por eso, la palabra *reflectir* siempre va acompañada de *sacar algún provecho*; cuando reflexionamos, lo que sacamos son conclusiones -todo lo válidas y correctas que sean-, pero que hay que llevar a cabo y tenemos que acudir a la voluntad, sin poder asegurar nunca su ejecución. **¡Sólo la contemplación nos cambia!** Sólo del *reflectir* -dejarnos impactar- podemos *sacar algún provecho*.<sup>27</sup> Habría que decir que la contemplación -y la aplicación de sentidos- está para que saquemos provecho de ella, no es algo meramente estético que se limita al aspecto placentero. De ahí el miedo a las imágenes 'impactantes' que exigimos se nos anuncien para poder 'desconectar'. No olvidemos, pues, que este 'reflectir' es el 'impacto' que cada punto de la contemplación -o aplicación de sentidos- provoca en mi vida -el **provecho**-.

### **Aplicación de sentidos**

Aparece en 2ª Semana y viene después de dos repeticiones de la contemplación o contemplaciones que se hayan hecho antes. Este dato es de suma importancia. Al parecer no es posible 'hacerla' como cualquier otro método de oración. Es la culminación de un proceso previo. Para colmo, soy de la opinión, que no es posible 'saber cómo se hace', sino que es algo que sólo podemos percibir que falta y que se produce, pero que no sabemos cómo se ha

<sup>27</sup> Esto sí lo captó la meditación zen: *la simple observación es ya eficaz para el cambio*, decía d'Ors en su librito (17).

llevado a cabo. Lo que sí es indiscutible es que sin proceso prolongado -sin **repetición**- no es posible.

Para situarnos en esta problemática correctamente siempre me remito a la nota que trae en el **primer modo de orar sobre los sentidos corporales** (EE 248): <sup>1</sup> *Quien quiere imitar en el uso de sus sentidos a Cristo nuestro Señor, encomiéndose en la oración preparatoria a su divina majestad, y después de considerado en cada un sentido, diga un Avemaría o un Pater noster;* <sup>2</sup> *y quien quisiere imitar en el uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende a ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello, y después de considerado en cada un sentido, diga un Avemaría.*

En efecto, la nota no deja de ser desconcertante: que aluda a imitar a Cristo o a nuestra Señora en los sentidos 'corporales' no deja de ser extraño; ¿no hubiese sido más obvio intentar imitarlos en las virtudes opuestas a los pecados mortales o en cómo cumplieron los mandamientos? ¿Qué sentido puede tener hacerlo en los sentidos corporales?

Siempre he puesto el mismo ejemplo: la persona que está aprendiendo a conducir, el día que ha aprobado el examen es cuando 'más sabe'; pero todos tememos su inseguridad al volante. Sin embargo, después de un año conduciendo, su seguridad es plena. ¿Qué ha pasado? Que su vista, su oído, su tacto, se han coordinado convirtiéndose en lo que llamamos 'hábito', y van a responder correctamente a los datos que perciban de la realidad de forma espontánea y correcta. Entonces es cuando la praxis está asegurada. Más aún, si cambia de auto, se acomodará a los mandos del nuevo vehículo, sin tener que estar pendiente de dichos cambios.

Este hecho de que nuestra praxis no está asegurada hasta que la sensibilidad no se ha incorporado -hábito-, no solo lo intuyó san Ignacio: antes lo percibió Jesús. Ante la pregunta de sus discípulos de por qué les habla en parábolas, Jesús responde: '*porque tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen*', y la razón que da, citando a Isaías, es porque '*se ha embotado el corazón de este pueblo...*' (Mt 13, 10-17) Pues bien, en vez de 'desembotar' el corazón, la solución la pone en recuperar la sensibilidad a través de parábolas. En efecto, la sensibilidad es la que nos pone en contacto con la realidad y ahí es donde se decide nuestra praxis. Si nuestra sensibilidad se recupera, nuestra respuesta será correcta: el caso del conductor.

Esto ¿qué quiere decir? Que cualquier conocimiento culmina cuando la sensibilidad se incorpora en forma de 'hábito'. Es lo mismo que, tras años de penosa práctica al piano, los dedos del pianista interpretan sin esfuerzo la partitura que tiene delante. Entonces es cuando hablamos de un profesional: esa difícil habilidad se ha incorporado a su ser. Sería lo que san Ignacio denominará conocimiento **interno**: es algo que forma parte de mí mismo y me acompaña siempre. Más aún, es independiente del 'estado de ánimo': porque no tenga 'ganas' de tocar el piano, no por eso ha desaparecido su habilidad. Cuando en EE 104 pedimos *conocimiento interno del Señor...* ¿no se tratará de este imitar a Cristo nuestro Señor **en el uso de sus sentidos corporales**? Si nuestra manera de ver las cosas, nuestro escuchar, nuestros gustos, nuestras repugnancias, etc., coinciden con las de Jesús o las de María, nuestra 'praxis' será cristiana. ¿No sería la **instalación** del *enamorado* de Julián Marías (cfr. nota 26)?

Pero algo parecido encontramos en san Juan de la Cruz. En su comentario al **Cántico espiritual** a los versos "*y todo mi caudal en su servicio*" de la canción 28, dice lo siguiente:

*"Y por 'todo su caudal' entiende aquí todo lo que pertenece a la parte sensitiva del alma. En la cual parte sensitiva se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias así interiores como exteriores, y toda la habilidad natural, conviene a saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma. Todo lo cual dice que está ya empleado en 'servicio de su Amado', también como la parte racional y espiritual del alma que acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, los sentidos interiores y*

*exteriores enderezando a él las operaciones de ellos, y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios; porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios, y también todos sus apetitos y cuidados van sólo a Dios.*

*5. Y todo este 'caudal' de tal manera está ya empleado y enderezado a Dios, que aun sin advertencia del alma, todas las partes que habemos dicho de este caudal en los primeros movimientos se inclinan a obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y memoria se van luego a Dios, y los afectos, los sentidos los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo y luego todo el caudal de primera instancia se inclina a Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios."*

He subrayado las frases que coincidirían con lo que San Ignacio nos está queriendo decir: cuando nuestra sensibilidad se incorpora al conocimiento (hábito), nuestra praxis está garantizada y sabrá adaptarse a los cambios que se produzcan en la realidad. Nuestras respuestas a la realidad serán más acertadas, hasta 'sin advertencia': se han **instalado** en mí.

Hemos ligado la culminación de nuestros procesos a la consciencia, y esto, según san Ignacio -y al parecer también para San Juan de la Cruz- no es tan exacto. Pedro de Ribadeneyra en su tratado sobre **El modo de gobierno de nuestro Padre Ignacio**, comenta que éste intentaba conocer 'las inclinaciones' de sus súbditos 'para gobernarlos conforme a ellas y llevarlos así más suavemente a toda perfección'. (**Thesaurus**, p 307) La perfección, por tanto, está ligada a la suavidad. Lo tenso, lo voluntarioso, no ha llegado a su perfección, y si no deja de serlo, nunca llegará. Uno disfruta en un concierto cuando el intérprete 'disfruta' también. Expresamos lo mejor de nosotros mismos cuando nuestra praxis es **interna**, cuando nuestra sensibilidad se ha estructurado en hábito.

Por tanto, a la hora de 'asegurar' nuestro acceso-respuesta a la realidad, hay que saber que todo nos lo jugamos en la sensibilidad. **Somos nuestra sensibilidad**, no lo que pensamos, ni siquiera lo que sentimos. Podemos tener muy claro lo que habría que hacer, y en un momento dado mucho entusiasmo, pero después hacemos lo que nuestra sensibilidad pide. En nuestra vida manda la sensibilidad, y mientras ésta no cambie, nosotros no cambiaremos. Por tanto, si nuestra sensibilidad corporal es como la de Jesús, nuestro 'seguimiento' estará más resuelto.

Y aquí hay que situar la molesta problemática de la **ascesis**. Si la 'estructuración' de nuestra sensibilidad es la que posibilita eficazmente nuestra praxis -la que hace **internos** nuestro conocimiento-, es de suma importancia plantearse cómo se lleva a cabo dicha estructuración. En cualquier aprendizaje, el proceso es penoso y lento, pero apunta a un resultado gratificante. La propuesta de Ignacio en EE 248 de 'imitar' a Jesús o a María en 'los cinco sentidos corporales', parece no ser tan descabellada: con una sensibilidad semejante a la de Jesús, nuestra vida seguirá sus pasos. Pero esta estructuración tiene mucho de **ascesis**.

Si somos nuestra sensibilidad -no lo que pensamos ni lo que en un momento determinado nos emociona-, es decisivo alcanzar este cambio de sensibilidad. Pues bien, así como el aprender a conducir o a tocar el piano no se consigue sin la **repetición** penosa, monótona, aburrida y sobre todo lenta, tampoco esta tarea por excelencia de 'imitar' a Jesús en los 'sentidos corporales' es fácil. ¿Cómo la plantea san Ignacio? Esta es la **aplicación de sentidos**.

En realidad, vimos en 1ª Semana, que la *meditación del infierno* ya era una 'aplicación de sentidos', que denominamos 'negativa', de cara a suscitar en nosotros un temor espontáneo: era incorporar un 'seguro' a la *vergüenza, intenso dolor* y triple *aborrecimiento* de lo que rodea todo pecado, ante las *penas* del supuesto 'condenado'. Pues bien, ahora, cada contemplación -con sus dos repeticiones- nos prepara para abrirnos a esta pasiva incorporación de nuestros sentidos que

garanticen -hagan **interno**, “instalen”- el *conocimiento del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más lo ame y lo siga* (EE 104), y en definitiva consiste en que nuestros *sentidos corporales* vayan pareciéndose a los de *Cristo nuestro Señor* o de *nuestra Señora*.

Es importante destacar que esta transformación de nuestra sensibilidad es algo tan pasivo que no sabemos cómo se lleva a cabo: sólo sabemos que requiere **repetición**. Ahora bien, el provecho que pretende dicho ejercicio sí es claro: que nuestra *sensibilidad corporal* vaya pareciéndose a la de *Cristo nuestro Señor*, para que su *amor y seguimiento* sean gozosos. Es decir, como venimos subrayando desde el comienzo, la oración -del tipo que sea- en Ignacio, **es personal** -se dirige a una persona y la hace una persona que responde a una llamada-.

### **Confrontación con la 'oración de silencio'**

Conviene, pues, resaltar que esto no tiene nada que ver con la meditación zen -¿oración de silencio?-. Resaltemos algunos aspectos:

- La meditación zen pretendía recuperar la **atención** -en lo que coincidíamos plenamente-, pero una atención en la que la sensibilidad va “*a la deriva*” [8] y, lo que es más problemático, apunta a “*como si hubiéramos nacido para estar sentado en silencio;... para acompañar la propia respiración...*”, porque “*el silencio es una llamada... no... personal -como decimos los cristianos...-, sino una llamada puramente impersonal*” [33]. Querer no ya equiparar, pero aun relacionar la **aplicación de sentidos** con esta práctica es, sencillamente, 'confundir la velocidad con el tocino'. Ahora bien, la atención por excelencia en san Ignacio es la que dejó plasmada en el **Examen** cotidiano de conciencia (EE 43). En efecto, ahí la atención requerida para examinar la propia vida viene precedida de dos puntos que nos *preparan y disponen* para que nuestra atención sea recuperadora -no culpabilizadora-, punto 1º: *dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos*; y no justificadora, 2º punto: *pedir gracia para conocer los pecados y lanzallos*. Es una gracia acceder a mi realidad negativa, no engañarme. El único examen que se ha inventado para suspenderlo. Sólo con estas dos premisas podré garantizar que la 'atención' a mi vida es de fiar.

- Si algo va quedando claro en Ignacio es que busca garantizar una **praxis** bien concreta: *para que más le ame y le siga que al final del proceso ha de traducirse en todo amar y servir a su divina majestad* (EE 233). Esto no tiene nada que ver con afirmaciones como: “*No hay que nadar en contra de la corriente de la vida, sino a su favor. Ni siquiera hay que nadar. Basta abrirse de brazos y dejarse llevar...*” [23]. Más aún, esta pasividad es finalidad: “*En el zen... preferencia por el no-hacer... buena parte de las cosas en este mundo funcionarían mejor sin la intervención humana...*” [41] El ser humano interviene aun sin querer. Lo que hay es que tomar conciencia que nuestra intervención sea para bien. Ignacio está convencido que si *amamos y seguimos a nuestro Señor* podremos *amar y servir en todo*.

- La realidad que nos pone delante Ignacio es ambigua: la persona, asumiendo la 'vectorialidad' que agradecemos en los demás, tendrá que *usar* de las cosas 'tanto' 'cuanto' (PF). Por el contrario, “*en la meditación escucho que no debo privarme de nada, puesto que todo es bueno... debe evitarse: el miedo*” [43], cuando el miedo, usado correctamente, está llamado a convertirse en un 'seguro'.

- San Ignacio tiene claro al final de EE que todo está llamado a ser oportunidad: *en todo amar y servir*. Esto no tiene nada que ver con una especie de fatalismo de que “*siempre sucede lo que tiene que suceder. Lo que sucede es siempre lo mejor de lo que podría haber sucedido*” [44]. En efecto, lo que sucede ha sucedido, pero a lo mejor tenemos

que procurar que no se repita. Frente al “*se está mucho mejor desnudo*” [44], sugeríamos que sería más válido estar *preparados y dispuestos* (EE 1).

- Si 'todo está llamado a ser oportunidad' -que no es lo mismo que 'todo es bueno', ni 'lo que tiene que suceder'- no podemos afirmar sin más: “*La meditación fortalece la necesaria desconfianza en el mundo externo y la imprescindible confianza en nuestro verdadero mundo*” [46]. Esto tiene el riesgo de un ensimismamiento que nos transporta a una supuesta “*inocencia primordial... la que cuenta; voy a pararme, voy a pensar, a respirar y a nacer, si es posible, por segunda vez*” [48]

Ahora estamos en condiciones para describir el alcance de la **aplicación de sentidos**, que volvemos a decir, es culminación, no preparación. Es decir, es expectativa, **atención**, a algo que se nos tiene que dar y que falta, pero que habría que decir que sin todo el proceso previo -*meditación de tres potencias, contemplación y repeticiones*- no es posible ni hablar de ello. En efecto, en dicho proceso se han puesto en juego de una manera responsable todas mis potencialidades -recordar que san Juan de la Cruz nos decía que todo se ponía en juego 'aun sin advertencia'-, pero que Ignacio precisa que todo eso se hace mío -**interno**- cuando la sensibilidad se incorpora -se 'instala'- y se hace espontáneo, *suave*.

La prueba de que este ejercicio es culminación, no uno más, es el lugar que ocupa: el final del día, y es tan pasivo que no sabemos cómo 'sucede' -el verbo posiblemente más adecuado para describirlo-. Es algo que sólo percibiremos en el 'provecho' que vamos 'sacando'.

## Descripción de la aplicación de sentidos

Pero pasemos a cómo san Ignacio describe este ejercicio:

(EE 121): <sup>1</sup> *La quinta será traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplación.* <sup>2</sup> *Después de la oración preparatoria y de los tres preámbulos, aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginación por la 1ª y 2ª contemplación, de la manera siguiente.*

Dada su concisión hay que resaltar y explicar algunas frases que puedan darnos luz:

- **traer los cinco sentidos sobre...**: en realidad, dos de esos sentidos ya estuvieron presentes en los tres puntos de la contemplación -ver y oír-, pero ahora de nuevo dice que hay que 'traerlos', lo cual quiere decir que no están. En efecto, en la **contemplación** fueron los que posibilitaron *ver las personas, oír lo que hablaban y mirar lo que hacían*, lo que provocó en mí diferentes ecos -*algún conocimiento, consolación o desolación*- que una primera **repetición** se encargará de *notar y hacer pausa sobre dichos sentimientos*, y en una segunda **repetición**, *el entendimiento discurrirá por la reminiscencia de las cosas contempladas* (EE 62. 64 y 118. 120). Es decir, todo lo que supone ecos que provocaron en mí el reflejar sobre lo contemplado está más que asimilado, y si emotivamente me ha 'impactado' -decimos ahora-, me creo que dicho impacto ya es suficiente. Pero lo que me impacta hoy, mañana no me dice nada.

Aquí está la genialidad de Ignacio: ahora falta lo que convertirá el impacto momentáneo -de gran fuerza normalmente, pero sin ninguna consistencia- en algo incorporado -que se convierta en **interno**, que se 'instale'-, y eso que falta no es otra cosa que los **cinco sentidos**, por eso hay que traerlos, para que **cambien**, para que se asemejen a los de la persona que contemplamos -*imitar en los cinco sentidos corporales a Cristo nuestro Señor... o a nuestra Señora*-. Ya vimos que el



cambio de la sensibilidad -que siempre es lento y penoso: ascesis- es estable y no depende del estado emotivo.

- *aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginación...* Con la precisión que caracteriza a este hombre, son los sentidos de la imaginación los únicos que podemos traer: la escena que hemos contemplado ha sido imaginativa. Después veremos la necesidad para Ignacio de una 'aplicación' de los sentidos corporales.

Una vez 'traídos los cinco sentidos', para 'aprovechar' hay que '*pasarlos*'. La palabra no puede ser más inocua -lo único que me viene a la mente es 'pasar un trapo' para quitar el polvo-. Hay otra palabra que usamos más y es 'repassar' -volver a pasar- que nos sugiere las 'repeticiones' imprescindibles que han precedido a este ejercicio. Otra palabra que me viene a la mente es 'rozar', que requiere 'presencia' más 'contacto'.<sup>28</sup>

En definitiva, lo que está claro es que **faltan** los 'cinco sentidos' y por eso hay que **traerlos** -pero **¡todos!**: se trata de la totalidad de nuestra sensibilidad-, para **pasarlos**. Más pasiva no puede ser la tarea. En esto nos ayuda la meditación zen que parece no ir más allá, y que esa presencia que supone 'atención' ya produce sus efectos. En la aplicación de sentidos se trataría de lo mismo, pero con la diferencia de que dicha atención está focalizada en una persona a la que he pedido conocer internamente para más amarla y seguirla (EE 104). Esto tiene más que ver con el 'roce' de mi amigo gitano de la nota 28 que con todas las elucubraciones y posturas de cualquier método oriental.

Pero veamos cómo describe este *pasar los cinco sentidos de la imaginación por la primera y segunda contemplación*:

(EE 122): *El primer punto es ver las personas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias, y sacando algún provecho de la vista.*

La *vista imaginativa* me pone en contacto con unas *circunstancias* que tengo que *meditar* y *contemplar en particular*. Son las **circunstancias** las que nos 'rozan', por las que tenemos que pasar el sentido de la vista: las circunstancias nunca son ideales, sino las que son. La imaginación tiene el peligro de idealizar<sup>29</sup>, mientras las circunstancias todo lo estropean y es donde nos topamos con la realidad. Pero caigamos en la cuenta que de lo que hay que sacar algún provecho con la vista es de las circunstancias -que nunca son las ideales-.

(EE 123): *El 2º, oír con el oído lo que hablan o pueden hablar; y reflexionando en sí mismo, sacar dello algún provecho.*

Aquí la 'imaginación' es fundamental: si nos remitimos a la ridícula preocupación de *ipsissima verba Christi*<sup>30</sup>, no tiene sentido este oír lo que hablan. Sin embargo sí puedo imaginar lo que *pueden hablar* en aquellas circunstancias, que no serían precisamente consideraciones muy 'sublimes' sino: "Busca leña para encender un fuego, que nos helamos", por ejemplo, y el niño llorando de frío... En este punto aparece el *reflexionar* que ya sabemos su alcance: dejar que se refleje -que me toque-: lo único que nos cambia, de lo que podemos *sacar algún provecho*, que

<sup>28</sup> Tengo que aludir a la frase de un gitano amigo mío, que hablándome de su mujer me dijo: "¡Como no voy yo a querer a mi Loles si nos estamos '**roçando**' desde que éramos niños!" (Como sigue siendo bastante corriente los gitanos se casan jovencísimos). Es al 'roce' a lo que él atribuía ese cariño estable, la *instalación del emamoramiento*.

<sup>29</sup> Como aquella señora que en un retiro, poco antes de Navidad, comentó lo que le emocionaba contemplar al niño en las 'pajitas calentitas del pesebre'...

<sup>30</sup> Tonta preocupación en mis tiempos de teología por descubrir qué palabras de las que aparecen en el Evangelio podemos 'asegurar' que Cristo las pronunció.

es de lo que se trata.

(EE 124): *El 3º, oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del ánima y de sus virtudes y de todo, según fuere la persona que se contempla; <sup>2</sup> reflejando en sí mismo, y sacando provecho dello.*

Por lo pronto, gusto y olfato los une, lo cual es así, pero aquí los aplica -los *pasa*- a lo que habría que denominar con toda propiedad 'experiencia mística', que Ignacio no descarta en el proceso de EE. En efecto, *la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del ánima y de sus virtudes*, son realidades que, al parecer, sólo pueden percibir los sentidos que necesitan la experiencia directa, el 'roce' directo -el gusto y el olfato-<sup>31</sup>. Aquí la pasividad es extrema: si no se nos da, nunca podremos imaginar en qué consiste.

Por otro lado, observar, que todo en Ignacio es personal: *según fuere la persona que se contempla*. No son ideas, sino realidades que sólo se perciben encarnadas en la **persona**.

(EE 125): *El cuarto, tocar con el tacto, así como abrazar y besar los lugares, donde las tales personas pisan y se asientan; siempre procurando de sacar provecho dello.*

Siempre me ha impresionado la dimensión de *acatamiento y reverencia* (EE 114) que lleva consigo la relación personal en Ignacio, que aquí no *abraz*a ni *besa* las personas, sino *los lugares, donde las tales personas pisan y se asientan*. El sentido más posesivo y manipulador lo carga de respeto, aunque resaltando su dimensión personal. En efecto, con el tacto 'agarramos', 'manoseamos', 'sujetamos', 'manipulamos', 'agredimos'..., pero cuando se trata de la persona querida, la **abrazamos** o la **besamos**. Él se atreve a hacerlo con los lugares que han estado en contacto con la persona.

(EE 126): *Acabarse ha con un coloquio, como en la primera y segunda contemplación, y con un Pater noster.*

Por si se nos había olvidado que cualquier tipo de oración en Ignacio es personal, termina con el **coloquio**. ¿De verdad podemos considerar esta 'culminación' como 'umbral' para una meditación que se vive desde una **llamada impersonal** [33]?

Más arriba aludí que san Ignacio no se conforma con esta 'aplicación de sentidos de la imaginación', sino que de las *seis experiencias principales* que va a exigir al joven que pretende entrar en la Compañía de Jesús, *la primera es haciendo Ejercicios Spirituales por un mes... - donde se va a encontrar con este ejercicio- [Const. 65], pero la segunda sirviendo en hospitales... por otro mes, comiendo y durmiendo en él... ayudando y sirviendo a todos enfermos y sanos...; por más se abaxar y humillar... para servir en todo a su Criador y Señor crucificado [Const. 66]; la tercera, peregrinando por otro mes sin dineros... pidiendo por las puertas por amor a Dios nuestro Señor, porque se pueda avezar a mal comer y mal dormir...[Const. 67]; la cuarta ...exercitándose con entera diligencia y cuidado en diversos officios baxos y humildes, en todos dando buen exemplo de sí [Const. 68]; la quinta, la doctrina cristiana... a mochachos y a otras personas rudes en público mostrando [Const. 69]; por último la sexta predicando y confesando - en caso de ser sacerdote- [Const. 70].*

<sup>31</sup> No puedo imaginarme el sabor de un alimento que nunca he probado aunque lo tenga delante, ni el olor de una flor que nunca he visto si no la huelo. Si algo está claro en la experiencia mística es que **sólo es experiencia**. Los místicos están hartos de repetir, que el que lo haya experimentado es el que puede entender lo que ellos pretenden comunicar.

Queda claro, que, exceptuando esta última, Ignacio busca poner en contacto con las realidades en las que su sensibilidad puede cambiar capacitándose para seguir a un Cristo pobre y humillado al que ha contemplado con los sentidos de la imaginación en el mes de EE. Tanto la 'peregrinación' como el 'hospital' y los 'oficios bajos y humildes' prueban los fervores contemplativos de la imaginación y les posibilita su transformación real.<sup>32</sup>

Es, pues, el contacto prolongado lo que cambia y de forma estable nuestra sensibilidad, con la peculiaridad de que en Ignacio todo está enmarcado en una relación personal, se trata, pues, más de un 'roce personal', que algo mecánico como es el hábito de conducir o fenómenos que el profesor Rubia reconocía alcanzarse “*mediante técnicas pasivas como el aislamiento, la huida al desierto, la privación sensorial y de alimentos y bebidas, la meditación, etc., como han hecho siempre todos los místicos y anacoretas.*”

Ante la pregunta que se nos planteaba de qué era 'umbral' de qué -la aplicación de sentidos de la oración de silencio, o al revés- parece que algo queda claro: toda oración en Ignacio ha de empezar por un *considerar cómo Dios nuestro Señor me mira* (EE 75) y va a estar enmarcada en una *oración preparatoria* (EE 46) que 'vectorializa' nuestra vida hacia *Dios nuestro Señor (PF)*, siendo el vehículo de un proceso formulado en peticiones que determinan cada paso -nunca es ir 'a la deriva'-; que una vez que uno no ha caído en el 'vacío' del infierno -EE 65<sup>3</sup>: *ver la longura, anchura y profundidad del infierno-* se abre a una llamada hecha vida<sup>33</sup>: *quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo* (2ª Semana), *porque siguiéndome en la pena* (3ª Semana) *también me siga en la gloria* (4ª Semana) (EE 95<sup>5</sup>). Se trata, pues, de un seguimiento personal que nos *prepara y dispone* (EE 1<sup>3</sup>) -¿nos 'instala'?- *para en todo amar y servir a su divina Majestad* (EE 233). En todo caso, sería la oración de silencio el umbral de este proceso de personalización que apunta a que lleguemos a *imitar en el uso de los sentidos -¡corporales!- a Cristo nuestro Señor* (EE 248) al que seguimos, **¡nada de ir 'a la deriva'!**

### A modo de conclusión

Se me ocurre traer una polémica sentencia de san Ignacio que puede sintetizar el papel de todos estos medios que pueden ayudar y hay que tener en cuenta, pero que nunca son fin, aunque sí hay que tenerlos en cuenta.

***Sic Deo fide, quasi rerum successus, omnis a te, nihil a Deo penderet; ita tamen, iis operam omnem admove, quasi tu nihil, Deus omnia solus sit facturus.***

(Fíate de Dios, como si el resultado de las cosas dependiese todo de ti y nada de Dios; sin embargo, espera el resultado, como si solo Dios, nada por ti, todo saldrá.)

En efecto, el Santo Oficio, allá por el año 1928 corrigió la frase por considerarla errónea y quedó así: *Sic Deo fide quasi rerum successus omnis ab illo, nihil a te penderet; ita tamen iis operam*

<sup>32</sup> San Juan de la Cruz, en **Subida al monte Carmelo** (cap. 25) comenta lo siguiente: “*De gozarse en los olores suaves le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Cristo...*”, y san Ignacio en la carta a los jesuitas de Padua que estaban pasando carencias notables les dice: “*La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno*” (carta escrita el 7 de agosto de 1547). Y la amistad con los pobres no es un problema de 'compromiso' ni de 'opción', sino de **roce**.

<sup>33</sup> La 2ª Semana se abre así: *El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eternal* (EE 91). Es decir, a la palabra '**llamamiento**' en rey temporal, se corresponde '**vida**' en el rey eternal: la verdadera llamada es su vida. Se trata de un seguimiento personal.

*omnem admove, quasi Deus nihil, omnia tu solus sit facturur.* (Fíate de Dios como si el resultado de las cosas dependiese todo de Dios y nada de ti; sin embargo, espera el éxito, como si Dios nada y solo tú tengas que hacerlo todo.) El resultado era torpe: si todo dependía de Dios, el ser humano sobraba y tenía que permanecer en una pasividad paralizante. Lógicamente la frase recuperó su sentido original con toda su tensión dialéctica. En efecto, para san Ignacio, la persona nunca desaparece ante Dios, pero sí es responsable -¡es **persona!**-, y ha de poner en juego todas sus capacidades, pero **nunca desde la autosuficiencia**.

En la fe cristiana, *amamos porque Él nos amó primero* (I Jn 4, 19): no es el *homo religiosus* el que busca a Dios sino el *Deus humanus* el que *tanto amó al mundo que le entregó su Hijo unigénito* (Jn 3, 16), y tengo que buscarlo *así nuevamente encarnado* (EE 109<sup>2</sup>), porque *padece en la humanidad* (EE 191<sup>1</sup>), y desde ahí llama: *quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria* (EE 95<sup>5</sup>).

Tengo, pues, que usar todo aquello que me ayude, pero nunca 'a la deriva', sino desde *lo propio mío*, desde *mi mera libertad y querer* (EE 32). No quedo anulado, soy interlocutor nunca autosuficiente. ¿No es esta la obsesión del hombre de hoy, la autosuficiencia? Pero la autosuficiencia nos aísla y terminamos difuminados: sólo la persona permanece en cuanto interlocutora.

## APÉNDICE I

### La experiencia mística cristiana

No está fuera de lugar preguntarnos brevemente por la 'experiencia mística cristiana': ¿hay alguna peculiaridad que la diferencie de las místicas de otras religiones? Si para el judío-cristiano decíamos que es Dios el que toma la iniciativa y no el *homo religiosus*, ¿tiene alguna repercusión en dicha experiencia?

Voy a remitir a tres místicos clásicos, Ignacio de Loyola -que ya hemos tenido presente-, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

### Ignacio de Loyola

En efecto, Ignacio de Loyola nos ha acompañado en esta búsqueda. Sin embargo, quiero resaltar la frase clave que nos dejó en los EE en la que apuesta por estar abiertos a la experiencia mística: *Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente... sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad* (EE 330).

¡Cuántas resistencias he encontrado a lo largo de mi vida a esta afirmación! Y estoy convencido que si esto no lo tomamos en serio, no nos enteraremos de lo que nos dejó san Ignacio. Por lo pronto, pocos aluden a él a la hora de hablar de místicos cristianos, aunque nadie niega que lo fue a poco que lo conozca. Su concisión y el nunca haber pretendido directamente transmitir dichas experiencias hace que todo lo que se pueda aportar no pase de meras alusiones.<sup>34</sup> Pero la afirmación que hemos recogido del texto de los EE es la mejor síntesis de lo que él entendía por

<sup>34</sup> Por otro lado, el célebre *Diario espiritual*, siempre me ha dado 'pudor' manejarlo, pues es algo que él nunca pretendió dar a conocer.

mística. Por propia experiencia tenía claro, que cuando ésta se daba, *si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto*<sup>35</sup>, '*sin causa precedente*', debemos añadir.

Ahora bien, esta irrupción sorprendente no nos supe, y tenemos que ir por la vida 'sorprendidos', *contemplando para alcanzar amor, un amor que se debe poner más en las obras que en las palabras* y en reciprocidad -*dando el amante al amado... y el amado al amante*- (EE 230-231), porque nuestros *sentidos corporales* se han ido asemejando a los de Cristo nuestro Señor (EE 248). Nada que ver con la 'no-hacer' de la meditación zen, sino todo lo contrario: hay que *pasar haciendo el bien*, (Hech 10, 38) porque algo vamos a hacer, no sólo 'respirar'...

## Teresa de Jesús

Aportaré dos citas de la santa: una más amplia -del libro de la **Vida**-, la otra más breve de una carta. Lo peculiar de esta mística cristiana es que no poseía ningún conocimiento académico que enmarcase sus experiencias, y tampoco escribía para teólogos, sino para sus hermanas con menos formación que ella. Pues bien, esta mujer que tuvo que abrirse paso en un ambiente 'inquisitorial', con la única fuerza de una experiencia más real que cualquier otra, llega a escribir: "*que jamás pensé había otra manera de oír ni intender hasta que lo vi por mí.*"<sup>36</sup>

Me permito hacer algunas precisiones que ayuden a percibir la peculiaridad cristiana que buscamos.

### Primera: no se pueden 'programar' los caminos de Dios.

'Ofertas' de espiritualidades pasaron por sus manos y más bien las vivió como trabas. Libros de 'oración' proponían: *levantando el espíritu de todo lo criado... avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea y que se lleguen a contemplar en la divinidad* pues la misma *Humanidad de Cristo... impide a la más perfecta contemplación... que está Dios de todas partes y verse engolfado en Él, es lo que han de procurar*. Su reacción es clara: *Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales... y por muchos caminos y vías lleva Dios las almas*. Es decir, tiene claro que siempre Dios es el protagonista, y no podemos 'programarlo' -*porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella* (el alma), *trayéndola toda en amor de la su divina majestad* dice san Ignacio en EE 330-, pero advierte del *peligro en que me vi por querer conformarme con lo que leía... y en comenzando a tener algo de oración... de quietud, procuraba desviar toda cosa corpórea*. Más aún, con *aquel gusto, ya no había quien me hiciese tornar a la Humanidad* [de Cristo] Sin embargo *después entendí que, si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender* [aprender], *porque no era nada lo que entendía hasta que Su Majestad por experiencia me lo daba a entender, ni sabía lo que hacía...* Es decir, es la misma convicción de Ignacio en la anotación 15 en la que advierte al que da EE no se meta en nada y *deje inmediata obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor*. Más aún, advierte Teresa, que es *falta de humildad de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, ya que cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer día, no hay que temer*. Es decir, nunca se puede quitar el protagonismo a Dios: *¡Oh, cuando Dios quiere, cómo viene a el descubierto sin estas*

<sup>35</sup> Autobiografía 29

<sup>36</sup> **Vida**, XXVI, 9

## **ayuditas! ¡No hay 'gurús' en la fe cristiana!**

### **Segunda: ¿Qué más queremos de tan buen amigo a el lado?**

En efecto, es la Encarnación la peculiaridad por excelencia de nuestra fe: *está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas -en eso no me entrometo*, comenta la santa, y más adelante añade: *Cuando Dios quiere suspender todas las potencias... se quita esta presencia-*, sin embargo, *no ha de entrar en esta cuenta la sacratísima Humanidad de Cristo* y menos que nosotros de maña... *nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre... esta sacratísima Humanidad*. Y da la razón: *que es andar el alma en el aire... no traí arrimo, por mucho que le parece anda llena de Dios*. *Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; querernos hacer ángeles estando en la tierra es desatino... que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía*. Todo esto tiene que ver con una fe que es **seguimiento** -*porque siguiéndome en la pena...* (EE 95<sup>5</sup>)-. por tanto, *no... procurar consolaciones de espíritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolación; solo le dejaron en los trabajos; no le dejemos nosotros. Con libertad se ha de andar en este camino puestos en las manos de Dios... sin buscar consuelo ni gusto en la oración*

### **Tercera: Dejos confirmados con obras, no gustos para nuestro gusto no más.**

Es lo que escribe a Baltasar Gracián: la única comprobación son **dejos confirmados con obras**. En esto coincide con san Ignacio: *hay que sacar algún provecho, el amor se debe poner más en las obras que en las palabras* (EE 230<sup>2</sup>), o advertir... *si... acaba en alguna cosa mala, o distractiva o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesto de hacer* (EE 333<sup>2</sup>), porque *...esta ánima, que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese... no mirando a cosa ninguna interior, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes, sino toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los santos para gloria de Dios, sin mirar ninguna otra más particular circunstancia*. (Autob 14<sup>1-4-5</sup>) -lo que él denominará *virtudes sólidas y perfectas* (Const. 260 y 813),<sup>37</sup> aquellas que inciden en las circunstancias-. Es en la realidad encarnada donde se pueden constatar los 'dejos' de nuestra 'vida espiritual'

<sup>37</sup> Creo que merece la pena conocer los dos textos: [260] *Sean instruidos de guardarse de las ilusiones del demonio en sus devociones, y defenderse de todas tentaciones, y sepan los medios que darse pudieren para vencerlas, y para insistir en las verdaderas virtudes y sólidas, agora sea con muchas visitaciones espirituales, agora con menos, procurando andar adelante en la vía del divino servicio.*

[813] *Para la conservación y aumento no solamente del cuerpo, id est, lo exterior de la Compañía, pero aun del espíritu della, y para la consecución de lo que pretende, que es ayudar las ánimas para que consigan el último y supernatural fin suyo, los medios que juntan el instrumento con Dios y le disponen para que se rija bien de su divina mano, son más eficaces que los que le disponen para con los hombres, como son los medios de bondad y virtud, y especialmente la caridad y pura intención del divino servicio y familiaridad con Dios nuestro Señor en ejercicios espirituales de devoción, y el celo sincero de las ánimas por la gloria del que las crió y redimió, sin otro alguno interesse. Y así parece que a una mano debe procurarse que todos los de la Compañía se den a las virtudes sólidas y perfectas y a las cosas espirituales, y se haga dellas más caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos. Porque aquellos interiores son los que han de dar eficacia a estos exteriores para el fin que se pretende.*

He aquí los dos textos: el primero lo encontramos en el capítulo XXII de la **Vida**.

1...*en algunos libros que están escritos de oración tratan que, aunque el alma no puede por sí llegar a este estado -porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella- que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado y subiéndole con humildad, después de muchos años que haya ido por la vida purgativa y aprovechando por la iluminativa.*

*No sé yo bien por qué dicen “iluminativa”; entiendo que de los que van aprovechando. Y avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea y que se lleguen a contemplar en la divinidad; porque dicen que, aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza u impide a la más perfecta contemplación. Train lo que dijo el Señor a los Apóstoles cuando la venida del Espíritu Santo -digo cuando subió a los cielos- para este propósito.*

[...]

*Porque les parece que, como esta obra toda es espíritu, que cualquier cosa corpórea la puede estorbar u impedir; y que considerarse en cuadrada manera y que está Dios de todas partes y verse engolfado en Él, es lo que han de procurar.*

[...]

2. *Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales, y saben lo que dicen y por muchos caminos y vías lleva Dios las almas; cómo ha llevado la mía quiero yo ahora decir -en lo demás no me entremeto- y en el peligro en que me vi por querer conformarme con lo que leía...*

3. *Como yo no tenía maestro y leía en estos libros, por donde poco a poco yo pensaba entender algo (y después entendí que, si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendía hasta que Su Majestad por experiencia me lo daba a entender, ni sabía lo que hacía), en comenzando a tener algo de oración sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corpórea... Y es oración sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho.*

*Y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no había quien me hiciese tornar a la Humanidad...*

[...]

7. *...¿Qué más queremos de tan buen amigo a el lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí...*

8. *Esto de apartarse de lo corpóreo bueno debe ser, cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas, a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced del Señor hace a cada alma; en eso no me entremeto. Lo que querría dar a entender es que no ha de entrar en esta cuenta la sacratísima Humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto, que querría saberme declarar.*

9. *Cuando Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oración que quedan dichos hemos visto, claro está que, aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya enhorabuena... Mas que nosotros de maña y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre -...- esta sacratísima Humanidad, esto digo que no me parece bien y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trai arrimo, por mucho que le parece anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que éste es el otro inconveniente que digo hay. El primero... es un poco de falta de humildad de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser María antes*

que haya trabajado con Marta. **Cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer día, no hay que temer; mas comidámonos nosotros...**

10. ...segundo punto, nosotros **no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; querernos hacer ángeles** estando en la tierra -...- **es desatino... que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía. Y habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces verán que lo uno ni lo otro se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho: no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolación; solo le dejaron en los trabajos; no le dejemos nosotros, que, para más subir, Él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia...**

11. [...]

Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad...; y he miedo que nunca llegará a **la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la oración** -...-, sino consolación en los trabajos por amor de Él que siempre vivió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta.... Siervos sin provecho somos, ¿qué pensamos poder?

12. ...**Con libertad se ha de andar en este camino puestos en las manos de Dios... Dios tiene cuidado más que nosotros y sabe para lo que es cada uno...**

13. ...**¡Oh, cuando Dios quiere, cómo viene a el descubierta sin estas ayuditas!...**

14. Pues quiero concluir con esto: que **siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes** y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; **que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo ...**

[...]

**¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fían de Vos, y qué pierden los que llegan a este estado y se quedan consigo mismos!...**

18 ...en todo es menester **experiencia y discreción**. El Señor nos la dé por su bondad.

Segundo texto: de una carta al P. Jerónimo Gracián (23-X-76)

7. El caso es que en estas cosas interiores de espíritu la que más acepta y acertada es, es la que deja mejores dejos; no digo luego al presente muchos deseos (que esto, aunque es bueno, a las veces no son como nos los pinta nuestro amor propio); llamo dejos confirmados con obras, y que los deseos que tiene de la honra de Dios se parezcan en mirar por ella muy de veras y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar y mostrar más el amor que le tiene.

8. ¡Oh!, que ésta es la verdadera oración y no unos gustos para nuestro gusto no más. Y cuando se ofrece lo que he dicho -mucho flojedad y temores y sentimientos de si hay falta en nuestra estima- yo no desearía otra oración, sino la que me hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones y esto me dejase más humilde, esto tenía yo por más oración, que no se entiende que no ora el que no padece, pues lo está ofreciendo a Dios, y muchas veces mucho más que el que se está quebrando la cabeza a sus solas y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oración.

**Juan de la Cruz**



Ya hemos acudido a él a lo largo de nuestras búsquedas. Sin embargo creo es valiosa la carta que escribió a un religioso dirigido suyo, un 14 de abril -no consta el año-, en la que sintetiza su 'espiritualidad'.

Antes de ofrecer el texto, destaco unas advertencias, como hice con santa Teresa:

**Primera: dónde ponemos nuestros deseos**

**Segunda: nada que se pueda apetecer 'distintamente' puede ser Dios**

**Tercera: es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento**

**Cuarta: buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad**

**Quinta: conclusión: cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrecho.**

**Sexta: porque amor es, cuando la operación de la voluntad se une con Dios y se termina en Él, no por el sentimiento y aprehensión de su apetito: es RELACIÓN PERSONAL**

Queda claro, pues, dónde está el 'vacío' y la 'nada' al que con tanta frecuencia se remiten quienes pretenden -el "Brujo" por ejemplo, y no sólo él- identificarlo con espiritualidades orientales. La cita que más arriba aportamos del cántico espiritual no puede estar más cargada de contenido: era la totalidad de la persona la que 'sin advertir' se abría a Dios: "...de primera instancia se inclina a Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios."

### **Carta de san Juan de la Cruz a un religioso dirigido suyo.**

*La paz de Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La carta de Vuestra Reverencia recibí, en que me dice los grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en sólo Él, amándole sobre todas las cosas, y pídeme que en orden a conseguir aquesto de dé algunos avisos.*

*Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho más me holgaré que los ponga en ejecución. Para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aficiones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas y convenientes y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas; y según esto, se mueven los apetitos de la voluntad a ellas, y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene y teme perderlas [y le duele perdiéndolas]; y así, según las aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada e inquieta.*

*Pues para aniquilar y mortificar estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe Vuestra Reverencia notar que **todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente** es lo que es suave y deleitable, por ser ello a su parecer gustoso; y ninguna cosa deleitable y suave en que ella pueda gozar y deleitarse es Dios, porque, como Dios no puede caer debaxo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debaxo de los apetitos y gustos de la voluntad, porque en esta vida, así como el alma no puede gustar a Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, **por subido que sea, no puede ser Dios; porque también todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal o tal objeto.** Pues, como la voluntad nunca haya gustado a Dios como es, ni conociéndolo debaxo de alguna aprehensión de apetito, y por el consiguiente no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cuál sea, no puede su ser y apetito y gusto llegar a saber apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios. Por eso **para***

*unirse con Él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abaxo, temporal o espiritual, para que, purgada y limpia de cualquiera gustos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar a Dios; porque, si en alguna manera la voluntad puede comprender a Dios y unirse con Él, no es por algún medio aprehensivo de apetito, sino por el amor. Y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad, porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento. Por la operación se une con Dios y se termina en Él, que es amor, y no por el sentimiento y aprehensión de su apetito que se asienta en el alma como fin y remate. Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante y no más. Y ansí, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero la operación de la voluntad, que es amar a Dios, sólo en Él pone el alma su afición, gozo, gusto, contento y amor, dexadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas. De donde, si alguno se mueve a amar a Dios [no] por la suavidad que siente, ya dexa atrás esta suavidad y pone el amor en Dios, a quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya sería ponerle en criatura o cosa de ella y hacer del motivo fin y término, y, por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa. Que, pues Dios es incomprehensible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponella en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él. Y desta manera queda la voluntad amando a lo cierto y de veras a el gusto de la fe, también en vacío y a oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender.*

*Y ansí, muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque desa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito, y así ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas (lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en Él), porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios si no es que sea en desnudez y vacío del apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abaxo. Porque esto quiso decir David cuando dixo: Dilata os tuum, et implebo illud (Ps 80, 11). Conviene, pues, saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa; porque, CUANDO EL APETITO SE PONE EN ALGUNA COSA, EN ESO MESMO SE ESTRECHA, PUES FUERA DE DIOS TODO ES ESTRECHO. Y ansí, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con Él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios [vacía] y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hinche y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de sólo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues a Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito digo, también lo impide. Esto enseñó Isaías cuando dixo: Todos los que tenéis sed, venid a las aguas, etc. (55, 1). Donde convida a los que de sólo Dios tienen sed a la hartura de las aguas divinas de la unión de Dios y no tienen plata de apetito.*

*Mucho, pues, le conviene a Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y*

*llegar a la perfección, entregar toda su voluntad a Dios, para que así se una con Él, y no ocupársela en las cosas viles y baxas de la tierra.*

*Su Majestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo.*

– De Segovia y 14 de abril.- Fr. Juan de la Cruz.

Esta apertura explícita a Dios 'que no es estrecho', porque todo lo demás lo es, ha querido reducirse a un vacío más bien filosófico-espiritual -esas espiritualidades que han cobrado entidad por encima de cualquier experiencia religiosa-, que un secularismo 'cientista' ha admitido como algo manejable. Sin embargo, no todos caen en este reduccionismo. Hace menos de un mes recibí un e-mail publicado en *Redes cristianas* el 29 - 01 - 15, escrito por un antiguo compañero, Fernando Jiménez Hernández-Pinzón, psiquiatra, titulado **Credulidad, creencia y fe**. Tengo la satisfacción de compartir con quienes sintonicen con la experiencia mística cristiana el final de su reflexión:

“Este es el nivel del **Nivel del Espíritu**, espacio donde culmina la auto-realización humana, donde se integran las tendencias pre-cognitivas del *instinto* descubridor, junto con las *credulidades* afectivas, plenificadas en el amor, junto con las *creencias* sistematizadoras de verdades conocidas y comprobadas por la mente y se trasportan por un “salto al vacío”, al encuentro con la Verdad Totalizadora, en la oscuridad total de la inteligencia en cuanto instrumento del conocimiento inmanente, cegado por la Luz inmensa. En estas regiones del Espíritu el término “conocimiento” y el verbo “conocer” adquieren un significado de *compenetración* o de *interpenetración* con lo conocido que queda *abarcado, incorporado o fundido* en una experiencia de encuentro para la que no existe otro significante sinonímico que el de la palabra *Amor*.

Esta es la **esfera de la Fe**, significante verbal de un salto trascendente, divinizador y culminador del conocimiento humano. La Fe como dimensión posible de la experiencia más plena de la realidad y de la auto-realización del ser humano, por encima de las credulidades y de las creencias, incluso de los límites del conocimiento intelectual. Alojada ya en la región del Espíritu, la experiencia humana de *conocer*, se compenetra con la experiencia plenificada del amor.

No conozco una ejemplificación más explícita de este fenómeno de auto-realización humana, síntesis de *pneuma, psique y espíritu* que la de estos versos de san Juan de la Cruz, en los que se revela un encuentro en donde, metafóricamente, la noche de la inteligencia queda iluminada por la alborada de Fe en la compenetración del amor: '*Oh noche que guiaste / oh noche amable más que la alborada, / oh noche que juntaste / amado con amada, / amada en el amado transformada.*'

Quizás aquí quede descrita la fenomenología de la Fe y la experiencia encuentro-conocimiento-amor de un hombre sencillo, fraile pequeñito de estatura, que andaba por caminos, sufrió cárceles, realizaba tareas propias de su profesión y remendaba ropa.”

## APÉNDICE II

### Orar después de *Evangelii gaudium*

Tuve hace unos días una charla que me pidieron que titulé: **Orar después de la Exhortación del papa Francisco**. En efecto, dicha Exhortación me ha confirmado muchas constataciones que a lo largo de mi vida me habían interpelado. Lo más valioso para mí ha sido dar nombre a cosas que nadie se atrevía a dárselo. Y empezamos a hacernos cargo de la realidad cuando damos nombre a lo que tenemos delante. En este sentido yo suelo decir que el papa Francisco es más ignaciano que muchos jesuitas. De los muchos temas que enriquece con sus aportaciones, la **espiritualidad** ocupa un lugar primordial. En efecto, y tiene el valor de hablar de fenómenos y movimientos que todos conocemos y que voy simplemente a nombrar, poniendo al lado el número donde aparecen:

- una **espiritualidad sin Dios** (63)
- **...la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos** que brindan cierto **alivio pero** que **no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora** (78)
- Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen **sólidas convicciones** doctrinales y **espirituales** suelen caer en un estilo de vida **que los lleva a aferrarse a seguridades económicas**, o a espacios **de poder y de gloria humana** que se procuran por cualquier medio, **en lugar de dar la vida por los demás en la misión**. (80)
- El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, **sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable**. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un **cansancio feliz**, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado... (82)
- en algunos lugares se produjo una «**desertificación**» **espiritual**, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse **sin Dios** o que destruyen sus raíces cristianas... (86)
- como algunos quisieran **un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz**, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el **Evangelio** nos invita siempre a correr el **riesgo del encuentro con el rostro del otro**, con su presencia física **que interpela**, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. **La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne** es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a **la revolución de la ternura**. (88)
- El **aislamiento**... traducción del **inmanentismo**... falsa autonomía que excluye a Dios... puede también encontrar en **lo religioso una forma de consumismo espiritual** a la medida de su **individualismo enfermizo**. **La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales** que caracterizan a nuestra época **son fenómenos ambiguos**. **Más que el ateísmo**, hoy se nos plantea el **desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios** de mucha gente, para **que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro**. Si no encuentran en la Iglesia **una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera**, terminarán **engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios**. (89)

- ...crece el aprecio por diversas **formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.** (90)
- *No a la mundanidad espiritual*
- La **mundanidad espiritual**... detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es **buscar**, en lugar de la gloria del Señor, **la gloria humana y el bienestar personal**... (93)
- ...dos maneras... Una es la **fascinación del gnosticismo**, una fe encerrada en el **subjetivismo**, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva **el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos**. La otra es el **neopelagianismo autorreferencial y prometeico**... sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una **supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria** que da lugar a un **elitismo narcisista y autoritario**, donde **en lugar de evangelizar** lo que se hace es **analizar y clasificar a los demás**, y **en lugar de facilitar** el acceso a la gracia se gastan las energías en **controlar**. En los dos casos, **ni Jesucristo ni los demás interesan**... un **inmanentismo antropocéntrico**. No es posible... que de estas formas... pueda brotar un... dinamismo evangelizador. (94)
- ...detrás de una fascinación por mostrar **conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial**... (95)
- ...negamos **nuestra historia de Iglesia**... historia **de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo** que cansa... En cambio, nos entretenemos **vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»–** como maestros espirituales y sabios pastorales **que señalan desde afuera**... (96)
- ...¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!... se sana tomándole el gusto al **aire puro del Espíritu Santo**, que **nos libera de estar centrados en nosotros mismos**, escondidos en una **apariciencia religiosa vacía de Dios**... (97)
- ...La **mundanidad espiritual** lleva a algunos cristianos a estar **en guerra con otros cristianos** que se interponen **en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica**... algunos dejan de vivir una **pertenencia cordial a la Iglesia por** alimentar un **espíritu de «internas»**. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, **pertenecen a tal o cual grupo** que se siente diferente o especial. (98)
- ...«**espiritualidad popular**» o «**mística popular**». <sup>38</sup> ...una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». <sup>39</sup> ...en el acto de fe se acentúa **más el credere in Deum que el credere Deum**. <sup>40</sup> ... (124)
- *Carismas al servicio de la comunión evangelizadora*

<sup>38</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 262.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 263.

<sup>40</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 2, art. 2.

- ...Un signo claro de **la autenticidad de un carisma es su eclesialidad...** para el bien de todos... **En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo...** puede ser un modelo para la paz en el mundo. (130)
- ...**centralidad del *kerygma*...**: que exprese el **amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa**, que **no imponga la verdad y que apele a la libertad**, que posea unas notas de **alegría, estímulo, vitalidad**, y una **integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a... doctrinas... más filosóficas que evangélicas**. Esto exige...: **cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena**. (165)
- ...el **acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios**, en quien podemos alcanzar la **verdadera libertad**. **Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios...** se quedan **existencialmente huérfanos**, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre... se convierten en errantes, que **giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte**. ...**acompañamiento... contraproducente...** una suerte de terapia **que fomente este encierro de las personas en su inmanencia** y deje de ser una **peregrinación con Cristo hacia el Padre**. (170)
- El auténtico **acompañamiento espiritual... servicio a la misión evangelizadora...** (173)
- ...«la misión del **anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo** tiene una destinación universal... abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño»<sup>41</sup>. ...**siempre genera historia**. (181)
- ...que los grandes **principios sociales** no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie. ...sacar sus **consecuencias prácticas...** la tarea evangelizadora... exige una **promoción integral de cada ser humano**. ...**la religión [no] debe recluirse en el ámbito privado...** De ahí que la conversión cristiana exija **revisar «...todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común»**.<sup>42</sup> (182)
- ...**la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual**. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe;... (200)
- ...**nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social:...** (201)
- Cualquier comunidad de la Iglesia... tranquila sin ocuparse... que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos... correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos... terminará sumida en la **mundanidad espiritual**, disimulada con **prácticas religiosas**, con **reuniones infecundas** o con **discursos vacíos**. (207)
- **La realidad es superior a la idea...** «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). **El criterio de realidad...** siempre buscando encarnarse, **es esencial a la evangelización**. ... este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a **realizar obras de justicia y caridad** en las que esa Palabra sea fecunda. **No poner en práctica**, no llevar a la realidad la Palabra, **es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos** que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo. (233)

---

<sup>41</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 380.

<sup>42</sup> JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in America* (22 enero 1999), 27: AAS 91 (1999), 762.

- *Motivaciones para un renovado impulso misionero*
- Evangelizadores con Espíritu... evangelizadores que oran y trabajan... **no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón...** «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación».<sup>43</sup> ...**la privatización del estilo de vida** puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad. (262)
- ...**el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas...** todos hemos sido creados para... la amistad con Jesús y el amor fraterno. ...**Tenemos un tesoro de vida y de amor... Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo...** Nuestra tristeza... sólo se cura con un infinito amor. (265)
- *El gusto espiritual de ser pueblo*
- ...hace falta desarrollar el **gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente**, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de **un gozo superior**. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. ...Jesús crucificado... nos quiere... instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. ...nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia. (268)
- ...oración... [de] intercesión. ...[en] san Pablo... estaba llena de seres humanos... **la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño**. (281)
- ...agradecimiento a Dios por los demás... un evangelizador sale de la oración... más generoso, se ha liberado de la conciencia **aislada**... (282)

## Resumiendo

Como síntesis de estas citas se me ocurre resaltar dos cosas sin pretender agotar toda la riqueza que encierra la **Exhortación**: a) **Contraposiciones que interpelan** y b) **Frases originales**.

### a) Contraposiciones que interpelan

- Inmanentismo frente a Trascendencia
- Individualismo frente a eclesialidad
- Intimismo frente a Misión-Evangelización: “*embeleso de dinámicas de autoayuda*”
- Pueblo frente a 'elitismo'
- Gnosticismo frente a encarnación
- Seguridad en lugar de dar la vida por los demás
- Aislamiento en vez de comunión

### b) Frases originales

- *Ternura combativa* (85)
- *Revolución de la ternura* (88)
- *Fraternidad mística* (92)

<sup>43</sup> JUAN PABLO II, Carta ap. *Novo Millennio ineunte* (6 enero 2001), 52: AAS 93 (2001), 304.

- *Mundanía espiritual* (93)
- *Neopelagianismo autorreferencial y prometeico* (94)
- *El pecado del “habriaqueismo”* (96)
- *Amistad social* (228)
- *Humildad social* (240)